



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS VISUALES  
TRABAJO TERMINAL DE GRADO:**

LA IMAGEN POST MORTEM, EL RITO DE LOS INVITADOS.

Un análisis de la escopía de la despedida.

MARCO ANTONIO ORTÍZ MARTÍNEZ

**1430034**

**FECHA DE INGRESO:**  
6 DE AGOSTO DEL 2014

**DURACIÓN DEL PLAN DE ESTUDIOS:**  
2 AÑOS

**NOMBRE DEL TUTOR ACADÉMICO:**  
Dr. en Urbanismo José María Aranda Sánchez

**ADJUNTOS**

M. en Artes Visuales Angélica Marengla León Álvarez

M. en Artes Visuales Janitzio Alatraste Tobilla

M. en Artes Visuales Betsabé Yolitzin Tirado Torres

M. en Diseño Estratégico Carlos Raúl Nava Gonzáles

**LINEA DE GENERACION Y APLICACIÓN DEL CONOCIMIENTO:**  
**EPISTEMOLOGÍA**  
**AGOSTO 2014**

## **Índice**

Introducción.....pág. 3

### Capítulo I

La fotografía *post mortem*

1.1 Fotografía, una máquina de tiempo .....pág. 7

1.2 Imagen-filme, imagen-materia.....pág.18

1.3 Fotografía post mortem (época de auge).....pág. 26

### Capítulo II

La presentación de la muerte ante el individuo como rito

2.1 Percepción y semántica de la muerte, (Objeto-sujeto).....pág. 38

2.2 Usos y costumbres como herramienta para procesar el dolor.....pág. 48

2.3 La vestimenta y el ornato para enmascarar la muerte.....pág. 57

### Capítulo III

Registro de caso

3.1 Registro visual y efecto por el vínculo afectivo.....pág. 64

Conclusiones.....pág. 79

Fuentes de consulta.....pág. 82

## **Introducción.**

Desde los inicios de la humanidad el hombre ha creado y descubierto distintos métodos para representarse a sí mismo, sus vivencias, experiencias y hasta la enseñanza por medio de distintas técnicas capaces de detener el tiempo; el ser humano ha desarrollado su potencial de comunicarse de modo más efectivo y preciso dada su condición social, su adaptación al medio y ha logrado con ello formar una sociedad tan compleja que actualmente es difícil descifrar su intrincada y sofisticada red de comunicación social. La comunicación ha existido simultáneamente desde el inicio de la humanidad, ha servido para comprender lo que intentan decir los otros, ya sea de forma verbal o no verbal (corporal o por medio de símbolos y formas –dibujos, escritura-) y ha permitido transmitir el conocimiento y la cultura a generaciones futuras.

Hoy en día los humanos son capaces de capturar imágenes por medio de la fotografía, casi cualquier persona tiene la capacidad de capturar la “esencia” y representación de un entorno y a un individuo en una imagen fotográfica.

Pareciera que ya no es necesario tener cierta edad o una educación/capacitación para acceder al mundo de las “máquinas del tiempo”. Casi todos somos capaces de crear una representación “fidedigna” de la realidad y del comportamiento humano en sus momentos más cotidianos. Algunos autores como Fontcuberta o Barthes dicen que actualmente todos podemos y somos fotógrafos. Quizá tengan razón, quizá todo individuo al tomar una cámara fotográfica en cualquier formato y al apretar el obturador se convierte en cierta forma en fotógrafo, pero hay algo que diferencia a un profesional de un aficionado o una persona amateur interesada, y esto es la formación y/o educación, no sólo para vislumbrar la composición de una imagen y ésta tenga cierta belleza o estética sino para poder analizar y conceptualizar imágenes, sean propias o ajenas, dándole un valor a cada parte y objeto que aparece en la foto, otorgando así un significado.

El objetivo de esta investigación es una aproximación a la fotografía *post mortem* y al rito funerario familiar.

Este trabajo tiene un enfoque totalmente guiado hacia los estudios visuales, en el entendido que los estudios visuales se basan en la transdisciplinariedad ya que se conforman desde diferentes disciplinas como la Psicología, la Semiótica, el Arte, la Antropología, la Filosofía, entre muchas otras, teniendo en cuenta el sustento teórico de distintos autores de las diversas ramas y estudios que dan los fundamentos para la investigación.

En este trabajo se usa un lenguaje más poético ya que por lo mórbido del tema resulta sencillo el abordaje con un lenguaje más coloquial, más sencillo de transmitir y a la vez de comprender. Como tal, el rito de la muerte es una metáfora de la realidad, ya que cualquier ceremonia de extrema unción<sup>1</sup> es una alegoría de lo real de la muerte por el simple hecho de toda la parafernalia que otorga la historia de una despedida.

El método que se utilizó en la investigación partió de una imagen filme, es decir, imágenes en movimiento que daban cuenta de los hechos e historia, posteriormente se hizo una reflexión sobre la muerte, los ritos funerarios, la fotografía y se desarrolló una perspectiva para tratar de conceptualizar las imágenes fotográficas, de manera que se inició el capítulo primero con el abordaje del sustento teórico de la imagen fotográfica, para lo que resultó fundamental la revisión bibliográfica principalmente de Fontcuberta y Barthes, estudiosos de la imagen fotográfica y de Brea, teórico en el campo de los estudios visuales, entre otros.

---

<sup>1</sup> “El sacramento de la unción de los enfermos es un acto litúrgico comunitario realizado por parte de distintas iglesias cristianas (Iglesia católica, Iglesia ortodoxa, Comunión anglicana) por el cual un presbítero signa con óleo sagrado a un fiel por estar enfermo, en peligro de muerte, o simplemente por su edad avanzada” (Guardia i Romeo, 2006: 35).

Se realizó una indagación a través de aproximaciones sucesivas al tema. El carácter del estudio es cualitativo, ya que está describiendo cualidades, circunstancias y eventos. El trabajo se circunscribe a la conceptualización de las imágenes *post mortem* y su alcance se hace singular por la visión de su tiempo y de su espacio como límites de esta investigación, porque a partir de tomar como punto de partida dos videos, las imágenes y la construcción conceptual que se derivó, la temporalidad sólo puedo referirla a sucesos de la última década, sin que esta temporalidad pueda tener una definición o relación adicional y significativa para propósito de este trabajo.

En cuanto a la idea de explorar el alcance del tema, estimo que los resultados obtenidos son referente para nuevas investigaciones, sin caer en el exceso de considerar haber agotado el tema.

Abarcando en este primer apartado conceptos como imagen fotográfica, eternidad, tiempo, imagen filme – imagen materia y por supuesto fotografía *post mortem*, se hacen analogías de la imagen fotográfica y es aquí cuando se presenta como una máquina del tiempo, en donde es posible llegar a otro espacio y tiempo distintos al que se vive al momento de ver una fotografía. Se hacen aproximaciones teóricas sobre la imagen fija y la imagen en movimiento como sustento de los videos familiares de donde surge esta investigación, de los cuales se hará abordaje más adelante. También se abordan y renombran conceptos de autores consagrados de algunas materias, intentando hacer amigables las definiciones y que con éstas se llegue a la comprensión de un tema tan complejo como lo es la fotografía o en general la imagen *post mortem*.

El segundo capítulo de la investigación, está dedicado al abordaje de los conceptos de rito y muerte, en donde resultó necesario recurrir a bibliografía en áreas del conocimiento de la teoría del psicoanálisis con sus principales representantes del psicoanálisis y algunos precursores de la corriente de pensamiento del existencialismo y la antropología. Se habla principalmente de las

tradiciones que se convierten en rito en un determinado sector de la población mexicana, la reacción de éstos ante la idea de muerte y lo que atrae todo ello, desde el proceso de duelo hasta la forma de sobrellevar el dolor de la pérdida por medio de ceremonias religiosas y culturales que presentan la muerte no como el fin de todo sino como el inicio de una nueva vida eterna, despidiendo del mundo terrenal a aquel ser querido con ornamenta “necesaria” para el correcto paso y presentación ante una Deidad suprema.

En el tercer capítulo está la conceptualización de las imágenes, de manera que se da cuenta de la historia que se desarrolló en los eventos alusivos a los funerales de dos de familiares, ya con un respaldo teórico de los dos primeros capítulos. La narración se sostiene y se entreteje con citas de varios autores, cuyo contenido está estrechamente ligado a la historia que en parte quedó plasmada en dos videos, fuente primaria a partir de la que pretendí establecer, de esta manera, la congruencia entre los elementos teóricos y la evidencia del hecho real al estilo personal desde la experiencia respecto a lo vivido.

## Capítulo I La fotografía *post mortem*

### 1.1 Fotografía, una máquina de tiempo

La imagen, en específico la imagen fotográfica, es la representación de una realidad alterna donde se plasma una *pareidolia*<sup>2</sup> o representación<sup>3</sup> de sujetos, objetos o lugares.

El interés que se tiene sobre la representación en éste trabajo es principalmente por la fuerza y la importancia que se le da culturalmente a una imagen que plasma una etapa dentro del tiempo.

Antes de avanzar al mundo de la imagen *post mortem* es necesario conocer un poco de la historia de la fotografía<sup>4</sup>, sin necesidad de hacer un estudio o tratado exhaustivo de la misma ya que no es el objetivo de esta investigación.

---

<sup>2</sup> El término *pareidolia* se utiliza en esta investigación como una forma de llamar a la fotografía, ya que es un proceso psicológico en el cual hay una identificación de imágenes ya conocidas, como rostros, o figuras de seres vivos o cosas en objetos inanimados que parecieran una representación de las mismas, entonces la fotografía se le renombra en este trabajo como *pareidolia*. Ya que para autores como Hawkins la *pareidolia* es: *...el término significa que los patrones están asociados consigo mismos. Un sistema de memoria autoasociativa es aquel que puede recordar patrones completos cuando solo le dan entradas parciales o distorsionadas. Puede funcionar tanto con patrones espaciales como temporales. Si vemos los pies de nuestro hijo detrás de las cortinas, automáticamente imaginamos su forma íntegra. Completamos el patrón espacial con una versión parecida a él. O imaginemos que vemos a una persona esperando el autobús, pero solo logramos distinguirla en parte porque está tapada con un arbusto. Nuestro cerebro no se confunde. Nuestros ojos solo ven partes de un cuerpo, pero nuestro cerebro llena el resto, creando una percepción de una persona completa tan potente que tal vez ni siquiera nos damos cuenta que es una inferencia (Hawkins, 2005: 56).*

<sup>3</sup> Representación para Freud es una doble presentación del objeto, y en esta investigación se utiliza con el término de *pareidolia*. Es importante señalar que no se piensa abordar desde la teoría de Peirce o desde la semiótica. Por otro lado Autmont dice que *la imagen representativa es la que representa cosas concretas (de un nivel de abstracción al nivel de las imágenes mismas). La noción de representación es capital y volveremos detenidamente sobre ella, contentándonos de momento con suponer la conocida, al menos en sus grandes líneas (Autmont, 2002: 83).*

<sup>4</sup> No se pretende hacer un estudio o tratado de la fotografía, pero para hablar de foto fue necesario revisar acerca de la historia, véase: Esmeralda, Yunuen (2012). El phatos fotográfico, Fontcuberta, Joan (2010). La cámara de pandora. La fotografía después de la fotografía, Tagg, John (1988). El peso de la representación. Ensayos sobre fotografía e historia, Turner, V. (1980). The ritual process. Structure and Anti-Structure, Alberto Riera (2006). Introducción a la fotografía *post mortem*, Freund, Gisèle (2006). La fotografía como documento social.

La imagen latente tiene un orden simbólico que hace de la fotografía un puente dimensional que junta la realidad con la representación haciendo de este modo que lo real quede grabado dándole así a esta ficción un poder de realidad que cada individuo le otorga al tener un conocimiento previo, cultural, acerca de la imagen; un buen ejemplo sería que si a una tribu recién descubierta en medio del Amazonas que nunca ha tenido contacto con la sociedad contemporánea se le muestra una fotografía de ellos mismos, a pesar de que entre ellos se reconocen físicamente les sería muy difícil reconocer la imagen de ellos plasmada en un pedazo de papel o una pantalla, en cambio si a un niño de nuestra sociedad se le muestra una foto de él o de sus padres le será más fácil reconocerse o reconocer a su progenitores en la imagen (Fontcuberta, 2010).

Los autores que serán constantemente citados son aquellos con los que se da ese sustento teórico de este estudio, tales como Roland Barthes, John Tagg, Joan Fontcuberta, Nestor Braunstein, George Musser y Vilém Flusser, entre algunos otros, para que por sus investigaciones, textos e ideología se pueda comprender mejor de lo que se habla en este trabajo.

Antes de dar paso al concepto de la imagen fotográfica es necesario hablar del concepto de imagen por sí sola, ya que ésta lleva un valor muy importante. Es necesario conocer el significado de la misma para así comprender posteriormente a la imagen fotográfica.

*Las imágenes son superficies significativas. En la mayoría de los casos, éstas significan algo “exterior”, y tienen la finalidad de hacer que ese “algo” se vuelva inimaginable para nosotros, al abstraerlo, reduciendo sus cuatro dimensiones de espacio y tiempo a las dos dimensiones de un plano (Flusser, 1990: 11).*

*El significado de la imagen como lo revela el registro, es, entonces, la síntesis de dos intenciones: la manifiesta en la imagen misma, y la*

*manifiesta en el observador. Por lo tanto, las imágenes no son conjuntos de símbolos denotativos como los números, sino conjuntos de símbolos connotativos: las imágenes son susceptibles de interpretación (Flusser, 1990: 11).*

Es esa necesidad de interpretación de todo lo que rodea al hombre lo que provoca que le otorgue un valor a las cosas, en este caso a la imagen, pero como menciona Flusser, no es un valor denotativo como los números y las matemáticas, la imagen tiene un valor simbólico y connotativo, ésta tiene la facultad de crear un vínculo con el observador.

*Al descifrar las imágenes se debe tomar en cuenta su carácter mágico. Es un error descifrarlas como si fueran “eventos congelados”. Por el contrario, las imágenes son traducciones de hechos a situaciones; éstas sustituyen con escenas los hechos. Su poder mágico se debe a su estructura superficial, y su dialéctica inherente, sus contradicciones intrínsecas, deben considerarse teniendo en cuenta su carácter mágico (Flusser, 1990: 12).*

Es necesario diferenciar entre un “evento congelado” y “congelar el tiempo”, por un lado decir que se ha congelado un evento es un error, ya que no es más que la sustitución de hechos por escenas y momentos vividos.

Una imagen no es la creación de un hecho, es la representación de un momento o una escena plasmada en fotografías o imágenes en movimiento. Al congelar el tiempo, se congela una escena y un instante cualquiera y se convierte muchas veces en un instante privilegiado.

Se podría decir que la imagen tiene problemas, por ejemplo se puede deducir que ésta es una construcción ficticia, ya que no es más que la representación de algún sujeto, objeto o lugar, y como dice Lacan el concepto mata a la cosa, darle nombre o conceptualizar algo es matarle y darle un significado propio a partir de los

conocimientos culturales que se tenga (Lacan, 1992). La fotografía “mata” a la cosa también pero al mismo tiempo la revive, desde el momento en que es posible congelar el instante y sea más fácil revivir ese mismo instante en un futuro. Es gracias a la imagen que se puede acabar con la cosa pero también hacerla un poco menos finita y casi eterna al poder traerla al presente cuando se quiera, al menos de una manera simulada por medio de los recuerdos.

Dentro del presente se mira una pantalla reflectante que registra cada movimiento, cada palabra y suspiro que se hace mientras se escriben las miles y miles de páginas de un libro que en algún momento, que nadie sabe cuando será, se imagina una partida, es decir, la muerte del individuo y al fin la página en blanco de ese texto finito. Descubriendo al final que el espacio terrenal tal como lo conocemos con una trayectoria del día a la noche, de la penumbra a la luz se describe en una temporalidad contenida. Se está reviviendo con una huella al tiempo pasado, con sus sujetos, objetos y lugares.

Todos los días y a cada instante, la vida y la tecnología están en constante cambio, necesitan evolucionar, ya sea en forma de vivencias y experiencias como de actualizaciones de software.

¿Qué es poder mirar hacia el pasado, observar el presente e imaginar hacia el futuro? Es interpretar las sensaciones como el dolor, placer y la indiferencia, es poder mirar hacia el pasado por medio de un espejo de papel lleno de recuerdos, anécdotas y vivencias con esas personas que compartieron tiempo y espacio. Reconocer que gracias a ese pasado eres quien eres ahora y cómo se ha hecho ese viaje intergaláctico hacia el mundo del hoy con un auto registro de esas experiencias para lograr un aprendizaje de una interpretación. *A la capacidad específica de abstraer formas planas del espacio-tiempo “exterior”, y de re-proyectar esta abstracción del “exterior”, se le puede llamar imaginación (Flusser, 1990: 11).*

George Musser habla sobre la subjetividad del tiempo en el artículo *¿Puede terminar el tiempo?*. Musser dice:

*La teoría de la relatividad general predice que el tiempo acaba en ciertos momentos denominados singularidades. Ejemplos posibles los constituyen el centro de los agujeros negros o un eventual colapso del universo en una "gran implosión". Sin embargo, la teoría parece indicar que las singularidades carecen de sentido físico.*

*Una forma de resolver la paradoja consiste en considerar una muerte gradual del tiempo. Este iría perdiendo sus atributos uno a uno: la direccionalidad, el concepto de duración y las relaciones casuales. Finalmente, una física atemporal, más profunda, remplazaría nuestra noción del tiempo (Musser, 2010: 76)*

Imaginar el futuro no es algo imposible y mucho menos difícil de hacer ya que simplemente es cuestión de comprender y recordar el pasado para así no sólo imaginarlo sino crearlo y ser el escritor de las nuevas páginas. Menciona Fontcuberta en el libro "La cámara de Pandora":

*Experimentamos el mundo contemporáneo como un solapamiento de simulacros. Insistía con El beso de Judas en el que las apariencias han sustituido a la realidad y que en la fotografía, una tecnología históricamente al servicio de la verdad, seguía ejerciendo una función de mecanismo ortopédico de la consciencia moderna: la cámara no miente, toda fotografía es una evidencia. La fotografía se convertía así en una estética de la visión. (Fontcuberta, 2010: 10)*

Al interpretar lo que dice Fontcuberta se puede utilizar la tecnología para captar el paso del tiempo, incluso congelarlo, hacer de un instante una *pareidolia* donde el tiempo permanezca fijo y que un trozo de papel pueda ser utilizado como máquina del tiempo para viajar al pasado dentro de un tiempo presente, entiéndase esto

como una analogía, ya que solamente se puede viajar al pasado por medio de los recuerdos, pero sí es importante resaltar que la imagen tiene esa facultad, que al hacer la fotografía se tiene el poder de congelar instantes.

Por otro lado Flusser también habla de la relación espacio-tiempo e imagen, donde diferencia el mundo histórico del mundo mágico.

*Tal relación espacio-tiempo reconstruida a partir de las imágenes es propia de la magia, donde todo se repite y donde todo participa de un contexto pleno de significado. El mundo de la magia difiere estructuralmente del mundo de la linealidad histórica, donde nada se repite jamás, donde todo es un efecto de causas y llega a ser causa de ulteriores efectos. Por ejemplo, en el mundo histórico, el amanecer es la causa del canto de los gallos; en el mundo mágico, el amanecer significa cantos de gallo, y estos a su vez significan amanecer. Las imágenes tienen significado mágico (Flusser, 1990: 12).*

Se podría dar por entendido o por hecho que quien está leyendo este texto comprende la temporalidad y así como la tecnología puede ser utilizada para capturar la historia también esta misma tecnología avanza y evoluciona a pasos agigantados; por ejemplo al pasar de un trozo de papel con químicos creando una imagen de un instante a una pantalla con pixeles se crea un abismo entre el pasado y el presente pero que aún siguen estando conectados. Barthes menciona este punto en el libro "La cámara lúcida":

*Técnicamente, la Fotografía se halla en la encrucijada de dos procedimientos completamente distintos; uno es de orden químico: es la acción de la luz sobre ciertas sustancias; y el otro es el orden físico: es la formación de la imagen a través de un dispositivo óptico (Barthes, 2013: 31).*

Es pues ese pequeño aparato con el que se pinta con luz lo que hace que las memorias se plasmen en trozos de papel y en pantallas, historias por muchos olvidadas pero que al final no son más que pruebas de las vivencias y experiencias ocurridas en el pasado.

Se sabe que los certificados de nacimiento muestran el lugar y la fecha en que naciste, algo que para la cultura de la sociedad contemporánea es de suma importancia, así como los certificados de defunción indican que un individuo ha partido de este mundo y el final de su historia terrenal y personal, pero es aquí donde las fotografías hacen el trabajo más importante ya que muestran que realmente viviste y que tuviste un lugar en el mundo, haciendo registro de cada momento en la vida de cualquier ser. *Lo que la fotografía afirma es la abrumadora verdad de que la cosa haya estado allí: se trataba de una realidad que una vez existió, aunque sea algo real que ya no se puede tocar” (Tagg, 1988:7).* Y al final es el poder documentar un instante, que quede grabado en la memoria física y tangible, que cada vez que se quiera observar y viajar al momento preciso baste únicamente con ver esa foto ya sea físicamente o en la memoria para poder llegar a los instantes que hicieron inmortales a los hombres y el camino quede listo para ser recorrido cuantas veces sea necesario.

Brea dice que pareciera que las fotografías, aquellos objetos con los que se intenta inmortalizar un instante, fueran máquinas del tiempo, promesas de duración y de permanencia contra el paso de los años, el paso de las estaciones, esto es lo que se busca en una fotografía o una imagen. Pero no podría haber error más grande que pensar que ellas tienen algo que decir, que son el representamen del entorno y lo real, jamás podrán decir eso. Las imágenes son portadoras de símbolos que juegan un papel muy importante (a pesar de que es el hombre quien les dé realmente ese significado o ese poder), son quienes crean y abren ese camino al imaginario y la memoria, que dan esperanza, y cobijo a las noches del olvido (Brea, 2010)

Todas esas imágenes antiguas, memorias capturadas y presas dentro de un trozo de papel o una pantalla sólo son semejantes a la luz que emiten las estrellas ya que ésta tarda mucho en llegar a la tierra para que el hombre la pueda percibir, esa luz como fotografías viejas, vestigios de momentos pasados llevando al presente lo ocurrido hace ya tantos y tantos ayerés, que a veces pareciera que han pasado mil vidas desde ese instante cuando fue tomada.

Es claro que para que desaparezca o se extinga algo es necesario que se olvide primero; que ese objeto, sujeto, técnica, corriente y cultura deben pasar por el largo camino del olvido, decir adiós a causa de falta de conocimiento o del interés a cerca de éste o ésta. Néstor Braunstein dice que *lo muerto no es el olvido sino la memoria (Braunstein, 2008: 15)*, entonces también sería comprensible lo que relata o intenta explicar en el libro *La memoria la inventora*:

*Sobrevive en nuestra memoria es un cliché tan carcomido como falso. No debemos dejar que, jugando a negar nuestras pérdidas, nos engañe. Si, como dijimos, el olvido prospera envolviendo a los sepulcros, es que el olvido no ocupa el espacio de la memoria, sino que se extiende por los alrededores y llega a inundar el sitio utópico donde estarían almacenados los recuerdos (Braunstein, 2008:15).*

Con el ritmo de la sociedad actual está claro que la fotografía se ha convertido en una herramienta usada por muchos para capturar momentos cualesquiera y hacer una compilación de lo que ocurre en el día a día. De esto habla (Deleuze, 2004), de esos momentos cualesquiera y los momentos privilegiados.

Dentro de esa memoria inventora se puede deducir que aparte de vivencias y experiencias se crea un imaginario y una versión propia de las cosas; los sujetos, objetos y lugares se convierten para cada individuo en una realidad (su realidad) y por medio de recuerdos impresos de lo "real" se fortifica esa invención y creencia de lo que pareciera ser la verdad de las cosas. Al final este tipo de imágenes

tienen como tarea ser documentalistas de lo que ocurre, y si se hace un enfoque más contundente a la fotografía se encontrará que el documentar un presente para que en un futuro el pasado sea más comprensible se entenderá y se interpretará lo sucedido. La fotografía no es más que una combinación entre lo imaginario y lo real, de esto habla Tagg en el libro *El peso de la representación. Ensayos sobre fotografía e historia*. Tagg menciona:

*La concepción ideológica de la fotografía como un molde directo y natural de la realidad estuvo presente desde un principio y, casi de forma inmediata, su atractivo fue aprovechado en la creación de retratos” (Tagg, 1988: 59).*

Gracias a los retratos fue más fácil llevar recuerdos impresos en papel a todos lados, incluso en la cartera o la bolsa, facilitando así máquinas del tiempo que remontan a momentos y vivencias inolvidables, máquinas que como todo en este mundo materialista, van evolucionando hasta llegar al punto donde no sólo puedes traer contigo un trozo de papel con una imagen, sino miles y miles de historias portadas en un portal virtual como lo es un teléfono celular. Si se observa desde un punto de vista relajado, se puede entender que es más cómodo tener un aparato que permita traer miles de recuerdos comprimidos pero, por otro lado, se pierde esa magia de ir descubriendo lentamente la luz y así llegar al clímax de la historia para desenterrar desde las sombras a aquella persona, objeto o lugar que llegó para quedarse.

*Dicha fascinación mágica propia de las imágenes técnicas es visible en todas partes: cómo saturan la vida de magia, cómo experimentamos, conocemos y evaluamos todo en función de ellas, y cómo actuamos como su función. Por tanto, es sumamente importante preguntar qué tipo de magia está implicado aquí (Flusser, 1990: 19).*

En esta vida finita que tiene todo ser vivo, es esto para lo que sirve medir el tiempo, teniendo en cuenta que para que pueda existir nueva vida es necesario que otros mueran y ese proceso se repita para siempre, Musser dice:

*Nuestra experiencia cotidiana nos dice que nada acaba por completo. Al morir, la materia de la que hoy se compone nuestro cuerpo regresará a la tierra y al aire y, antes o después, participará en la creación de nueva vida. En cierto modo, la existencia se perpetúa (Musser, 2010: 76).*

Es gracias a este tiempo tan medido que se posee que es necesario “congelar” instantes que se queden impresos en cartas eternas de imágenes para que los recuerdos y las memorias no se desvanezcan con el pasar de los años. Con las máquinas del tiempo como lo son las fotografías, es posible detener el tiempo real, adentrándose a un tiempo imaginario en el que se puede manipular los segundos y las décadas como si fuera papiroflexia<sup>5</sup>, y aunque en la realidad el tiempo se halla comprendido de muchas maneras distintas, al ver esa imagen es posible romper las reglas y las creencias de los pensadores de siglos y milenios donde es imposible detener o regresar el tiempo, también es posible “regresar a la vida” a los que partieron hace mucho ya que la fotografía te permite recordar y con eso revivir momentos, historias e instantes, trae de la tumba a los muertos de una forma simbólica, a las memorias muertas, con un carácter escópico. Es pues el traer del inframundo a esos seres que ya no están por medio de los recuerdos, que pueden estar guardados no sólo en la memoria sino en aquel trozo de papel o pantalla que celan esa memoria, la que se aferra en la mente y no se va, se queda y hace que los difuntos sigan aquí en un sentido figurado.

*La teoría en la que se basa nuestra comprensión actual de la gravedad (la relatividad general) contempla semejante panorama. Con anterioridad a Einstein se pensaba en el tiempo como en una especie de tambor universal,*

---

<sup>5</sup> Papiroflexia. F. Arte y habilidad de dar a un trozo de papel, doblándolo convenientemente, la forma de determinados seres u objetos. Fuente: Diccionario de la Real Academia Española en línea.

*un son constante a cuyo ritmo marcha el cosmos sin variar, vacilar o detenerse. Pero Einstein demostró que ese ritmo del universo no es tan monótono. El tiempo puede frenarse o acelerarse. Según la relatividad general, la fuerza de la gravedad no es sino una manifestación de semejantes cambios de ritmo: los objetos en caída libre se ven atraídos hacia lugares en los que el tiempo transcurre más despacio. Por otra parte, no solo el tiempo afecta a la dinámica de los cuerpos, sino que también la materia modifica el transcurso del tiempo: algo así como si hablásemos de percussionistas y bailarines que influyen mutuamente. Es por ello que, en principio, cuando se somete la materia a circunstancias extremas, éstas pueden hacer que el tiempo se esfume por completo (Musser, 2010: 76).*

Desde el entendimiento y el punto de vista de la física es posible detener el tiempo al llevarlo a condiciones extremas y hacer que éste desaparezca, gracias a esto es factible la creación de máquinas del tiempo que son las fotografías, al menos en aquellas a las que en este momento podemos acceder, aquellas que transforman el espacio tiempo y hacen que dentro de la mente se revivan miles y miles de historias, momentos y segundos pasados con personas y lugares que ya no existen. El tiempo es subjetivo como todo en esta vida, toda comprensión y pensamiento es anulado al dejar que la materia se difumine con la memoria y es en ese instante cuando todo es subjetivo. Recordando que la única manera que el hombre común tiene para detener el tiempo es la imagen, y que para viajar en éste se necesita una imagen o un recuerdo, es pues esta analogía la que permite al hombre común ir al pasado, ya que como menciona Musser es factible hacer “desaparecer” el tiempo llevando a la materia a circunstancias extremas, algo que el hombre promedio aún no domina, pero que sí tiene a su alcance una cámara, una creadora de la máquina ficticia del tiempo, que es una imagen fotográfica.

La gran cualidad de la fotografía es que puede detener y recuperar el tiempo por medio de esa *pareidolia* que conserva memorias, historias y recuerdos de seres queridos y/o importantes.

Las ventanas de asombro son aquellas que al ver nos transportan a lugares y espacios ya inexistentes en el mundo material pero eternos dentro de la memoria colectiva y la memoria personal.

## 1.2 Imagen-materia, imagen-filme



*Rollos y cintas de películas de nitrato y acetato en distintos formatos, 8, super 8, 16, 35 y 70 mm.  
Foto del Autor.*

En este subtema se tiene como objetivo la comparación de la imagen-materia con la imagen-filme, en la medida que es el registro que se va a analizar y conceptualizar, como ya se indicó en la introducción, al ir de un video a fotografías.

Al inicio de la investigación se tenía la imagen-filme e imagen en movimiento (video) del tipo *post mortem* de donde se extrajeron varias fotografías del mismo video, por lo que lentamente fue evolucionando hasta convertirse en imagen-materia, donde lo importante era capturar y “congelar” espacios o partes específicas para así poder recrear un par de historias de las cuales se fue partícipe. En ésta, la imagen post mortem, la importancia radica en cómo ésta se vuelve trascendente cuando pasa el tiempo y cambia su significado al ir evolucionando de objeto a un *sujeto*. Referido esto como una metáfora, ya que por

el valor afectivo que se llega a encontrar en un objeto se le puede dar ese valor de sujeto, relacionando ese objeto, en este caso una fotografía, a la persona que aparece en la imagen. Esto es, hablando desde un punto de vista indiferente, aunque algunos autores como Peirce<sup>6</sup> lo han manejado desde otro punto distinto el cual no es el interés en esta investigación, pero reconociendo la trascendencia de la teoría de Peirce.

También para este subtema se utilizará como sustento teórico a José Luis Brea para tener mejores bases reflexivas. Comprender la imagen-materia es adentrarse al mundo donde el autor de *Las tres eras de la imagen* define la eternidad y a la duración como los factores que harán perpetuar la memoria, lo cual es el objetivo de una fotografía, y cómo ésta puede convertirse lentamente en otra cosa. Por otro lado para comprender la imagen-filme es necesario captar que ésta no posee el poder de la memoria ya que no es un ser pensante, sino una máquina encargada de capturar instantes por medio de un proceso mecanizado. Pero para adentrarse más a este mundo es necesario señalar varios detalles antes, como cuáles son las características de cada una y en qué se diferencian, al tiempo que se unen una con la otra.

La imagen puede pasar de ser sólo una representación de algo o alguien a la imagen encarnada y viva del sujeto retratado. La imagen o el objeto pueden ganar un poder superior, llegan a sobresalir entre otros objetos por el simple hecho que atraen recuerdos y se crean sentimientos alrededor de esa fotografía u objeto material, es entonces cuando estos objetos dejan de ser objetos y se convierten en *sujetos*, pero entre tantas cosas que llegamos a poseer, están las fotografías que son objetos inanimados que pareciera que cobran vida cada vez que las vemos y que ya no son solo la imagen, la representación o la *pareidolia* de la persona o el lugar donde se tomó esa foto, ahora se transforman por ese valor

---

<sup>6</sup> Según Peirce existe una relación degenerada de primer grado ya que el signo desaparece y le hablas al objeto o al signo como si fuera una persona, me es transparente el signo, y es degeneración de segundo grado cuando vuelves a hacer conciencia del signo o que le estás hablando a una foto y la de tercer grado ya no sabes qué hacer con el signo, es un signo con el que ya no puedes estabilizarlo, el tercer grado el interpretante (Peirce, 1997).

agregado del *Spectrum*, como dice Barthes, a las personas de carne y hueso que están plasmadas en ese trozo de papel o píxeles, se vuelven en fieles acompañantes, en símbolos que hablan sin necesidad de emitir sonido alguno, que como historias infantiles relatan cuentos para quedarse dormido y para no pensar en ese momento que ya pasó y que nunca más volverá a ocurrir.

*Con todo, es difícil descifrar las imágenes técnicas, pues aparentemente no necesitan ser descifradas. Su significado parece grabarse automáticamente sobre sus superficies como en las huellas digitales donde lo significado (el dedo) es la causa, y la imagen (la huella) es el efecto (Flusser, 1990: 17).*

Según Brea la imagen-materia es aquella imagen encarnada que es eterna, o que intenta serlo por medio de la duración, no puede cumplir su propósito si no está junto con su objeto que la sustenta. Entonces podría definirse que la imagen-materia sería el *Sempiterno*<sup>7</sup> por la relación que tiene con la eternidad y con lo que perdura. Esta será la definición que se le dará en esta investigación a la imagen-materia y que a pesar que el significado de sempiterno es que no tiene un inicio ni un fin, y la imagen-materia si tiene un inicio; pero se le está denominando de esta forma porque simula que el recuerdo o la memoria muchas veces no apareciera o no iniciara, sino que siempre hubiese estado ahí. Es así como la imagen crea la memoria y la historia del mundo, tal como menciona Brea... *la memoria funciona entonces como extracción, como un poner afuera, en exterioridad (Brea, 2010: 13)*. Es permitir que salgan los recuerdos, sacarlos a la luz y así dar paso al otro para regresar al espacio terrenal por medio de una imagen, una foto, una añoranza o una evocación.

---

<sup>7</sup> En esta investigación se le reasigna un significado al concepto de Sempiterno, ya que se le relaciona con la Imagen-materia de Brea, y a pesar de que existen varias definiciones de la misma casi en su totalidad tiene una connotación religiosa y al ser un término de esta índole se le asigna un significado desde el diccionario de la Real Academia Española donde dice:

1. *adj. Que durará siempre; que, habiendo tenido principio, no tendrá fin.*  
2. *f. perpetua (|| planta).*

Otra característica de la imagen-materia es que no sólo permite ver la imagen desde el encuadre o el cuadro sino también permite entrar a la historia donde se puede mirar dentro y fuera de la misma, es pues poder ser un observador de segundo nivel donde se ve todo el cuadro en su conjunto, viendo al fotógrafo, el paisaje, el encuadre y te conviertes en espectador de una historia, ya que cada imagen es una historia y un momento irrepetible, de esto hace mención Brea:

*Como en Las meninas, un pintor se asoma al mundo. No vemos lo que él ve, sino su contraplano. Como mucho vemos que él está viendo. Claro está que ese (él) no es, en realidad, un sujeto real, sino apenas una imagen -la imagen de un pintor, al que vemos pintar, incluida dentro de un cuadro (Brea, 2010: 25).*

Para esta investigación se pretende ser un observador desde dos puntos, de primer nivel y de segundo nivel. El segundo nivel ya fue brevemente explicado, quiere decir que te vuelves auto reflexivo, eres tú quien recoge lo que sirve y lo conviertes en una conceptualización. Y en este caso podría definirse al observador de segundo nivel como el todo de Barthes, es decir, se es el *Operator* (sujeto que opera la cámara), el *Spectrum* y el *Spectator*, porque esta forma de observación permite que se tome la foto o imagen, se es el sujeto fotografiado o parte del paisaje y al mismo tiempo se es el espectador que mira la imagen desde afuera. Jacques Autmont habla sobre la relación entre el espectador y la imagen, *El espectador construye a la imagen, la imagen construye al espectador. Este enfoque del espectador consiste ante todo en tratarlo como un participante emocional y cognitivamente activo de la imagen (y, también, como un organismo psíquico sobre el cual actúa a su vez la imagen) (Autmont, 2002: 86).*

Existe un eslabón que une a la imagen con el concepto que, como menciona Flusser, las imágenes técnicas significan conceptos y que pareciera que todo lo que se ve no son signos que necesitan descifrarse. Que toda imagen está llena de conceptos y que estos hablan y gritan, como los colores, que no son más que

reflejos de luz sobre superficies, los lugares y personas se convierten en conceptos, incluso el blanco y el negro a pesar de ser la ausencia de luz se convierten en conceptos dentro de la imagen.

Ya que se justificará más adelante el ser este tipo de voyeurista, ser un observador de la imagen-materia permite estar dentro de la historia y al mismo tiempo mirar la fotografía desde afuera, desde su contra plano, para tener un panorama más amplio palpando los recuerdos, analizando el cuadro mientras se sabe que estás dentro de él y puedes mirarte desde afuera, sabiendo que formas parte de la anécdota. Pareciera que ser un observador de segundo nivel permite que la foto o el cuadro actúe como una especie de espejos donde puedes verte, miras tu reflejo, ves el pasado y a tu ingenua sombra que no sabía lo que ocurriría después, pero la ventaja del pasar del tiempo es esto, que parece que te vuelves más sabio conforme los granos de arena pasan al otro lado del reloj y así ya tienes las bases para comprender el pasado a partir de una imagen, una imagen-materia. Brea hace mención de esto:

*La identificación del bebé con el acto de ver que atribuye a esos dos focos negros, los ojos de la madre, que en el centro de su campo escópico lo miran –y aquí la imago se convierte en primer espejo– le permite comprenderse a sí mismo como (otro del otro) también sujeto de visión – porque en lo que ve, ve un ver en el que a la vez se ve viendo- (Brea, 2010: 27).*

Es ese poder escópico que le permite a un observador de segundo nivel utilizar una imagen como espejo, es el poder utilizar ese *Sempiterno* como una forma de viajar en el espacio temporal cuantas veces se quiera, lo cual hace pertinente la denominación de *Sempiterno* a la imagen-materia ya que como en la visión del bebé que explica Brea todo inicia con la mirada de una madre, es el primer espejo conocido, está observando a sí mismo en la densidad de un reflejo oscuro y al mismo tiempo contemplando todo el paisaje. Es en ese espejo donde nace el

primer lenguaje visual, donde sin saberlo se es observador de segundo nivel utilizando una mirada ajena para identificar, conocer y analizar el mundo, como si el reflejo del entorno dentro del ojo de una madre o de alguna persona fuese una cámara fotográfica, comienza el lenguaje visivo; de ese tipo de lenguaje habla Brea:

*Aquí no hay más –y en ese sentido es preciso reintroducir en los análisis de la mirada la finura analítica que ha llegado a aplicarse a los actos de lenguaje- que una retórica, una sucesión de movimientos internos- al propio acto discursivo, en este caso visivo- que recargan la fuerza de verosimilitud añadida resultante de una cierta modulación de los juegos de (enunciación) desarrollados por una práctica –figural o de representación, de imaginario, en este caso- (Brea. 2010: 27).*

Es esa representación de lo imaginario lo que convierte lentamente el lenguaje de una imagen en un recuerdo tangible y como Deleuze dice, esos instantes privilegiados que se guardan en una memoria que pareciera infinita, eso es la imagen-materia, el *Sempiterno*, aquella imagen que te permite ser infinito, que se encarna, que es especial y al fin es lo que se busca con la promesa de duración y perpetuidad (Deleuze, 2004).

Brea menciona que la imagen-materia es estática, pero al mismo tiempo es el inicio de la imagen-filme, ya que al final la imagen-filme básicamente es un conjunto de imágenes fijas en una secuencia para crear movimiento. La fotografía posee la virtud de detener el tiempo, aunque paradójicamente también tiene la capacidad de generar la imagen en movimiento.

Pasando a la imagen-filme Brea establece que ésta se distingue de la imagen-materia entre varias cosas, porque en este tipo de imagen se es observador de primer nivel, en esta versión de la historia la imagen sólo se puede observar a través del visor, el *view finder* o una pantalla, donde nadie se está observando a si

mismo, ni es una imagen encarnada. “*Quien aquí ve no es ya un sujeto capaz de reflexividad –capaz de ver lo que ve, digamos– sino un aparato ciego, un inconsciente óptico*” (Brea, 2010: 37). Aquí se limita a ser únicamente el *Operator* de Barthes y su ojo mecánico para captar instantes, sin intervenir en la historia. Es un instante cualquiera como dice Deleuze (2004), no hay necesidad que se convierta en ese instante privilegiado como en la imagen-materia, es el captar y registrar momentos pasajeros.

Gracias a la tecnología de hoy en día, la nitidez en una imagen en movimiento es asombrosa, ya no sólo son veinticuatro cuadros por segundo, ahora son 30 o más, dependiendo de la calidad y definición que se quiera, pero a pesar que la imagen en movimiento cada vez es más nítida y realista sigue siendo ficticia, y aún seguirá siendo una *pareidolia*; pero una “simple” fotografía puede ser igual de real que una grabación en un formato de *4K* por el hecho que te puede hacer viajar al pasado por medio de esa memoria plasmada en un recuerdo impreso.

Es aquí donde ser un objeto, un ojo ciego y un aparato “congelador” del tiempo, los momentos y las imágenes, tienen una ventaja: que no se necesita tener una mirada crítica, saber analizar los signos, posturas y lenguaje corporal para grabar en la memoria momentos irrepetibles, que a pesar de que son instantes cualquiera no diferencia y no discrimina entre los tipos de instante y aún así captura y pacta con el tiempo para dejar una huella temporal, es decir que al aparato no le es posible ser un ente con una capacidades. Así pues, Brea maneja de esta forma a la *opticalidad inconsciente*:

*Aquí en cambio, esa mirada –el ver de la cámara, la potencia de capturar imágenes de una opticalidad inconsciente– lo domina todo, organiza el cuadro bajo su ley ciega, ajena a todo juego de profundidades. Falta de ella, esta imagen no tendrá ya el poder de la memoria –o, para ser exactos no ordenará su modo de ser memoria de la misma forma en que lo hacía la imagen-materia. Tampoco el de prometer eternidad o individuación, ni*

*acaso el de poder, en su esquematismo, llegar a promover o efectuar un modo eficiente de devenir-sujeto –o, para ser nuevamente exactos, no la forma de devenir-sujeto que la estructura de determinación mnemónica de la imagen-materia hacía lo posible (Brea, 2010: 38).*

La *opticalidad inconsciente* es pues esa gran característica de la imagen-filme, que trata de la misma forma a cualquier sujeto, objeto o lugar, para siempre dar un registro de lo que está pasando, hablando en un solo idioma, el idioma de la imagen, sin necesidad de entrar en problemas de semiótica, psicoanálisis, o alguna otra materia especializada en la comprensión de los signos, sujetos o lenguajes culturales y verbales; lo cual no significa irreflexión.

Al final es sólo recordar que se es finito, que se es pasajero y que no se está en este mundo por siempre ni para siempre y es la contracción y la lucha que pareciera eterna con la imagen-materia ya que una te otorga permanencia, longevidad y duración y la otra te demuestra que eres sólo un instante; Brea dice:

*Cabría acaso decir que, en esa potencia de ser únicamente memoria del durar –o memoria como duración, duración como memoria-, la imagen fílmica se hace testimonio mesiánico sólo de este modo: abriendo nuestra mirada a esa pequeña puerta del instante –del tiempo ahora –por la que podemos asomarnos (quizás acceder) al Gólgota del mundo –o al mundo como aquella acumulación de ruinas que percibirá el ángel nuevo, y otros llamaban progreso-. Para la fotografía o el cine –como para la naturaleza, y el saber de ello enuncia, ya se sabe (una política mundial cuyo nombre es nihilismo) el ser es también mesiánico justa y únicamente por su eterna y total fugacidad (Brea, 2010: 44).*

Cabe decir que en las dos imágenes se encuentra una característica, esta es, que en ambas se da la memoria como duración ya sea infinita y eterna, como lo es la imagen-materia, o finita y con caducidad como en la imagen-filme; pero eso es lo

interesante: entender que ambas están hechas para atesorar un instante llámese cualquiera o privilegiado y que en la última foto registro de un ser querido como lo es una imagen *post mortem* eso es lo que vale, lo que importa, la captura de la despedida y el último adiós de ese viajero postrado en su barco listo para zarpar desde ese embarcadero de los espectros y de donde nunca más se vuelve, o al menos eso pareciera porque gracias a esas imágenes materias se revive al individuo, se convierte ese objeto en la persona amada y permite hablarle ya que se materializa ese recuerdo y se encarna dentro de cada uno como si en verdad pudiera ser tangible ese fantasma que al fin deja de ser un fantasma del olvido. La simple idea de besar ese recuerdo a través de una simple imagen es completamente hermoso y es así como se puede hacer que los muertos “regresen” y “vivan” una vez más con los que nos toca seguir aquí, teniendo en cuenta que a ellos no les interesa ser recordados, esa es sólo una necesidad de los vivos por el deseo de perpetuidad.

### **1.3 Fotografía *post mortem***

En este apartado se aborda a la fotografía *post mortem* desde una perspectiva antropológica e histórica, como una introducción a este tipo de registro, para que más adelante se pueda analizar el caso de estudio del rito, y todo lo que conlleva, lo que significa para quienes lo hacen y la percepción que existe acerca de ello.

La fotografía *post mortem* nace como práctica poco después que la fotografía hiciera su aparición ante el mundo en París, Francia. Se tiene registro que la primer fotografía de esta índole data del año 1839, del 19 de agosto para ser más precisos, según lo mencionan Héran & Bolloch en *Le dernier portrait, Musée d'Orsay, Paris, 5 mars-26 mai 2002* (El último retrato, Musée d'Orsay, París, 5 de marzo hasta 26 de mayo, 2002) (Héran & Bolloch, 2002).

Desde entonces se puede decir que ha tenido gran popularidad entre los adeptos a este tipo de imágenes, aunque en sus inicios era sinónimo de una posición

privilegiada como lo eran las máscaras y posteriormente las pinturas *post mortem* en su tiempo. Lentamente esta técnica fue teniendo gran éxito entre las personas de distintas clases sociales, por su bajo costo en comparación con una pintura, por lo que durante varias décadas fue muy utilizada sin el tabú que existe actualmente acerca de la muerte, pero a pesar de que hoy en día no se ve con la misma naturalidad a esa etapa del tiempo y a lo real de la vida se sigue practicando, pareciera que no tiene intenciones de irse.

La fotografía *post mortem* es un vasto mundo de diferentes tipos de imágenes, de esto hace mención Alberto Riera en su artículo “Introducción a la fotografía *post mortem*”:

*En primer lugar debemos tener en cuenta que por “fotografía post mortem” en general se entiende toda aquella realizada tras el fallecimiento de un individuo, por lo que es un término que engloba campos tan diversos como la toma de imágenes forenses, el registro de disecciones o la documentación periodística, en algunos casos. Sin embargo, el objeto de este texto no son esas disciplinas, sino las imágenes post mortem tomadas como recordatorio familiar del fallecido, es decir, fotografías encargadas por particulares para su utilización o exhibición privada, en general, dentro del propio hogar (Riera. 2015: 8).*

También dice Riera que originalmente se les retrataba a los difuntos como si sólo estuviesen pasando por un largo y reconfortante sueño, esto con la finalidad de darle el simbolismo del descanso eterno; posteriormente se cambió la postura de los sujetos retratados, de tal modo que quedarán en posiciones cotidianas y con los ojos abiertos para que el cuerpo inanimado diera la sensación de que podía seguir haciendo actividades del día a día, dando así al fotógrafo total libertad de hacer lo que él creyera prudente para realizar la mejor imagen, utilizando utensilios para que permanecieran estáticos y dar esa impresión de vida y

naturalidad, gracias a esto los expertos de este tipo de imagen se convirtieron en excelentes artistas a la hora de hacer un maquillaje. Es importante mencionar que en muchos casos los retratados jamás habían sido fotografiados en vida y esa última imagen sería su primera y única imagen.

La forma en la que se hacían los encuadres para los retratos regularmente era con una toma en picada o contrapicada, ya que hacerlo con la cámara a la altura del rostro no era una opción ni un recurso tan usado. Lo que más se debía enfatizar a la hora de hacer una fotografía de este tipo era el rostro ya que para los seres queridos, que eran quienes se quedaban con estos retratos, era importante tener esa última expresión plasmada en un trozo de papel, a pesar que esto les pusiera cara a cara con el verdadero rostro de la muerte (Riera, 2015).

Ese secreto tan bien guardado de la inmortalidad, al que solo pocos pueden llegar, algunos de forma física, con reliquias como partes de su cuerpo u objetos muy personales y otros permaneciendo en la memoria de miles o quizá millones de seguidores.

*El hombre se olvida de que produce imágenes a fin de encontrar su camino en el mundo; ahora trata de encontrarlo en éstas. Ya no descifra sus propias imágenes, sino que vive en función de ellas; la imaginación se ha vuelto alucinación (Flusser, 1990: 13).*

Este tema lo retoma el artista Michael Landy y lo lleva a una magna exposición y colección de esculturas de materiales reciclados, en el Antiguo Colegio de San Idelfonso, en 2015, mostrando simbólicamente la forma en la que algunos “santos” dentro de la fe católica llegaron a ser lo que son; muestra que gracias a su partida como mártires alcanzaron la inmortalidad, dejando su legado de “pensamiento” y creencias haciendo que más fieles se sumen a las filas de su religión. Cabe mencionar que dentro de la fe Católica Cristiana las pinturas y esculturas de los

martires son antes, durante y después de la muerte, por lo tanto son imágenes *post mortem*.

La trascendencia que crea una imagen *post mortem* en un artista se ve reflejada en su trabajo y obra. En la humilde opinión del autor que escribe esta investigación no se considera a sí mismo un artista, se puede decir que también crea arte por medio de una herramienta automatizada como lo es una cámara fotográfica, y que gran parte de su obra tiene relación con la vida y la muerte, la perpetuidad y lo eterno, se ve el reflejo de las imágenes *post mortem* -fijas y en movimiento- que posee como herencia familiar, inconciente o concientemente es la reverberación del impacto de este tipo de imágenes en su vida.

Al final lo que buscan los vivos es el intento vanal de ser inmortalizados en una memoria y no ser olvidados, es quizá parte del origen de las religiones o creencias de lo que existe más allá de lo que sí estamos seguros y lo que sí es real; esto es, la muerte. Buscando así cualquier motivo para celebrar, que en la sociedad y en la mayoría de las culturas está bien visto, es pues acariciar la vida de los hombres con celebraciones desde que llega hasta que se va, de esto habla un artículo en la Revista Artes de México.

*En el curso de su historia, todo grupo humano elabora un conjunto de creencias y prácticas religiosas asociado a los momentos cruciales de la vida: nacimiento, pubertad, matrimonio y muerte. Así, desde su natalicio hasta su defunción, el individuo participara en ceremonias que tienen como finalidad acceder a situaciones sociales diferentes a la previa (Revista Artes de México, 1992: 27).*

Estas celebraciones al final buscan darle al individuo un instante de inmortalidad por medio de regalos y ofrendas, capturando esos instantes en una imagen que perpetuará la memoria y dará vida eterna al personaje por medio de la imagen-

filme que se convertirá a su vez en la imagen-materia siendo ésta el *Sempiterno* de un instante.

Volviendo al ámbito religioso, hacer celebraciones o conmemorar etapas de la vida del ser humano, sellándolas con ceremonias religiosas, es parte de darle perpetuidad a la vida de un individuo, esperando así una inmortalidad dentro de su fe.

*Las dos ceremonias rituales de mayor trascendencia y significado para la tradición cristiana son las que se refieren a la llegada de un nuevo ser a la comunidad, así como las de la entrada del difunto al mundo de los muertos. Ambos hechos son regulados por ritos sacramentales que tienen como objeto los tránsitos entre este mundo y el otro, como el bautismo, la extremaunción y el oficio de difuntos (Revista Artes de México. 1992: 27).*

La mayoría de los simples mortales estamos en busca de lograr una hazaña que marque la historia y así seamos recordados por las futuras generaciones a lo largo de los siglos. Existe una forma de perpetuar nuestra imagen aun después de partir y es por medio de imágenes que capten ese momento, que creen una *pareidolia* capaz de inmortalizar nuestro presente y los recuerdos de ese instante, con diferentes técnicas como escultura, pintura y más recientemente con la fotografía y el video, la imagen. Desde hace centenares de años las familias que llegan a perder a un ser querido (y en el caso específico de la familia, su mártir) tratan de dar longevidad al recuerdo de ese individuo por medio de una última imagen, la imagen *post mortem*, que retrata la despedida de ese hombre o mujer en el mundo físico y de los vivos. Se crea una relación que Barthes menciona, en donde existen tres tipos de "sujetos" para la fotografía, y estos son el *Operator*, el *Spectrum* y el *Spectator*.

El *Operator* es quien captura la imagen por medio de la cámara teniendo una visión recortada por la *camera obscura* y este individuo se le llama fotógrafo. Por

otro lado está el *Spectrum* que no es más que el individuo u objeto que es blanco para la fotografía. Y por último pero no menos importante llega *Spectator* que es quien adquiere el papel de observador en versiones impresas o en casos más recientes digitales. Entre estos tres sujetos que define Barthes (2013) hay una relación muy importante que los unifica: *el sujeto mirado y la del sujeto mirante*. Como se mencionó en el apartado anterior se puede ser observador de primer y segundo nivel teniendo esa relación consigo mismo o con algún otro observador o sujeto mirante.

Por otro lado Lacan (2005) en el “Seminario 04: La relación de objeto 1956-1957” habla también de estos dos sujetos pero además menciona uno más y este es *el sujeto que mira que es mirado*, en este caso de la fotografía este sujeto sería aquel que sabe que es fotografiado, pero este individuo no podría ser un modelo *post mortem* ya que a este no le interesa si es mirado o no, ya que esto es solo una invención y preocupación de los vivos nuevamente por ese esfuerzo de perpetuidad en la memoria del otro.

Entendiendo la fotografía *post mortem* como un rito para perpetuar la memoria se debe tomar en cuenta que el hombre crea innumerables recursos para hacer duradera la memoria con el fin de recordar a los que ya no están; se puede decir que el simple hecho de hablar o hacer mención de un muerto o de su sepelio es tener una imagen *post mortem*, ya que se utiliza esa imagen encarnada en la memoria para volver a ese momento exacto donde se dio el último adiós. Braunstein (2008) habla sobre el tema y lo aborda de tal manera que se demuestra que todo objeto que se relacione con el difunto es un *memorial* que servirá para la imagen encarnada del sujeto.

*Un cementerio está hecho precisamente para recordar a los que han vivido, para guardar sus restos; es un memorial. A los muertos, por cierto, no les interesa ser recordados. Los sobrevivientes, en cambio, se imponen el deber de luchar contra el olvido. Piensan, con ingenuidad e hipocresía, que*

*si los muertos son recordados, ellos mismos no se desvanecerán en el eterno futuro, “sobrevivirán” (Braunstein. 2008: 16).*

*Ataúdes, lápidas, nichos, rituales funerarios, flores, mausoleos y cruces en el bosque o a la vera del camino, son memoriales, dispositivos espaciales que perduran en el tiempo, hundidos en la tierra, y funcionan como metáforas, como maquetas, de nuestra memoria personal (Braunstein. 2008: 16).*

Son esas metáforas las que hacen de ese recuerdo una imagen encarnada que regala instantes de diálogo con los “astronautas” que van y vienen dentro de una memoria que no se borra y pareciera que se aferra a quedar cimentada en el espacio terrenal con objetos materiales que son los puentes interdimensionales entre el inframundo -referido como el mundo de los muertos y no como el infierno- y el mundo de los que respiran.

*Fotografía familiar post mortem.*



*En esta imagen se observa a la familia de mi abuela materna, que es la niña más pequeña situada en la esquina inferior izquierda; en ella se puede apreciar a un*

*infante en el centro de la foto, tendido sobre una cama de flores y con vestimenta de un “Santo” de la religión Católica, esto era con el fin de que el alma del niño fuera directamente al Paraíso y ahí al estar en la presencia de Dios tuviera una buena vestimenta digna para quedarse a su lado para toda la eternidad.*

*Los dos adultos (hombre y mujer) situados en el centro de la imagen son los padres de mi abuela, los personajes más jóvenes son los hermanos del difunto y de mi abuela.*

*Existe una historia-mito acerca de esa fotografía, y es que dicen las malas lenguas que mi abuela fue quien envenenó al pequeño postrado en la imagen, ya que accidentalmente y por la inocencia que puede tener una niña de 3 años le dio a comer al bebé capulines verdes, lo cual no absorbió correctamente el cuerpo del niño lo que ocasionó la prematura muerte de un angelito. Al día de hoy sigue siendo un mito esta historia (Historia narrada por mis tías, hermanas de mi abuela e hijas de mi abuela).*

Estos elementos sirven como arma para combatir el olvido y lograr una “perpetuidad” propia del ser humano, ya que pareciera que es al único ser que le importa trascender y vivir por siempre, al menos dentro del recuerdo y la memoria, *lo muerto no es el olvido sino la memoria (Braunstein. 2008: 15)*, entendiendo que la memoria es lo que parece importar sólo a los vivos, es esa la justificación de la creación de objetos que permitan inmortalizar.

Son esos conceptos dentro de la imagen *post mortem* lo que permite entender que dentro de ésta existen muchos símbolos que intentan hablar y gritar la verdad de aquel personaje que se ve en la fotografía y que ya no está; es la representación y *pareidolia* de aquel abuelo, padre o hijo, que no es más que la abstracción de ese ser querido, ese valor afectivo lo que le da una importancia a la imagen, que un momento cualquiera se convierte en un momento privilegiado al ver al viajero montado en el corcel de madera rumbo a su último destino.

Es muy curioso analizar que el producto salido de un cíclope mecánico que congela el tiempo pueda llegar a trascender tanto que incluso el objeto, que en este caso sería la fotografía, se convierta en el sujeto de carne y hueso al que representa. Influye mucho la sociedad y la cultura en donde sea hecha esta práctica ya que a partir de la forma de pensar de cada cultura será el representamen que se le dé a la imagen.

*...convierte los productos de la cámara en materiales que trascienden lo meramente documental en tanto que discurso de verificación, para asumir en cambio un valor simbólico cuyo análisis resulta pertinente acometer al enjuiciar los regímenes de verdad que cada sociedad se autoasigna (Fontcuberta, 2010: 9).*



*Fotografía post mortem de mi bisabuela materna, postrada en el ataúd.*

*Este tipo de imagen post mortem es menos amigable, ya que se enfrenta cara a cara el rostro del amo absoluto; ya no es como el otro tipo de fotografías donde simulan que los difuntos solo están dormidos, o acompañando a familiares, en éste como en el de nota roja, se hace explícito el choque con el rostro de la muerte.*

Hay algo en lo que la mayoría de los autores están de acuerdo y esto es que el instrumento del cíclope mecánico al entregar su producto revela la realidad impresa en una ficción, en una *pareidolia* capaz de remitir a ese instante donde ocurrieron los sucesos, y que, aunque la imaginación y la memoria viajen el cuerpo físico no, por lo tanto es una realidad ficticia intangible.

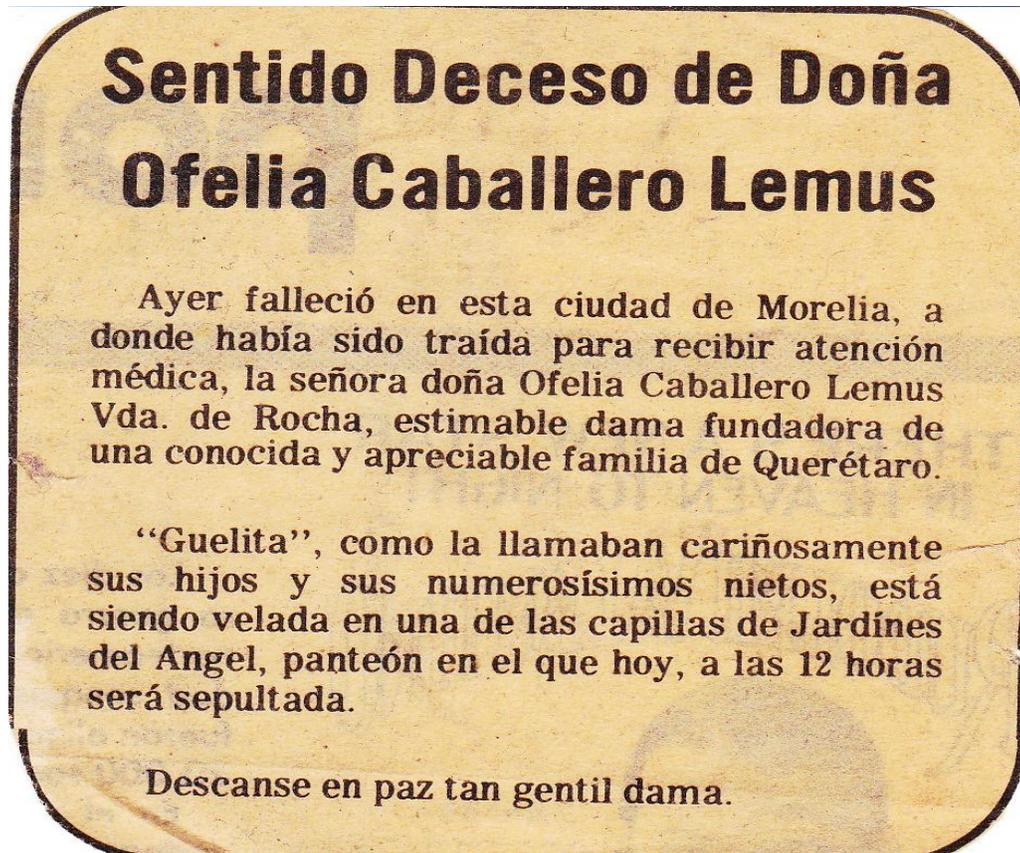


*Fotografía post mortem familiar.*

*En esta imagen se muestra a los nietos de la difunta, que es mi bisabuela materna, saliendo de la funeraria camino al panteón.*

*Este estilo de imágenes es meramente documental pero adquiere un valor afectivo al tratarse de un ser querido o seres queridos que aparecen en la imagen.*

Es impactante, ya que no te regresa la mirada, esto es, tu mirada queda vencida, sin poder sublevarse, sólo quedando, ahora sí, como aquél sujeto que observa algo inexpresivo.



*Recorte de periódico “El Sol de Morelia”.*

*En este recorte de periódico se informa que la señora Ofelia Caballero Lemus ha muerto que es mi bisabuela y la mujer que aparece en las dos anteriores fotografías.*

*A pesar de no ser una imagen explícita post mortem, da cuenta que alguien ha fallecido y que ha terminado un ciclo.*

Al final la fotografía *post mortem* está hecha para que la memoria prevalezca y no muera, que es ese el trabajo de la fotografía, documentar, mostrar y llevar la realidad y la verdad sobre lo más real y esto es la muerte. La muerte no sólo de ese ser querido, es también la muerte de una cosa por medio de la foto, pero al mismo tiempo la “resurrección” del individuo dentro de la memoria.

## Capítulo II La presentación de la muerte ante el individuo como rito



*Fachada del panteón municipal de Ciudad del Carmen, Campeche, México. Foto del autor.*



*Fachada del panteón municipal de Almoloya de Juárez, Estado de México, México.*

*La fachada de este lugar originalmente perteneció a la oficina de la Secretaría de Relaciones Exteriores, ubicada en la calle Benito Juárez, en el centro de la Ciudad de México; posteriormente fue donada al municipio de Almoloya y colocada en el panteón, lo cual recrea de forma cómica la entrada al "más allá". Foto del autor.*

## 2.1 Percepción y semántica de la muerte (objeto-sujeto)

En este apartado se aborda el concepto de muerte desde dos distintas disciplinas y campos, que son la Antropología y el Psicoanálisis. La perspectiva que se dará sobre la muerte e imagen *post mortem* es específicamente dentro de la percepción que tienen los mexicanos de ella; el significado que ésta implica dentro de las creencias de todos aquellos presentes aún terrenalmente, por lo que no se hace una generalización de lo que implica, ya que no es el fin de esta investigación la realización de un tratado de la muerte, sino de una conceptualización de la imagen *post mortem*.

A pesar de ser la muerte un proceso natural que todo ser vivo tiene que experimentar no quiere decir que sea sencillo de pensar; al decir esto no se hace referencia al difunto, sino a todo aquel personaje que lo rodea y tuvo cierto acercamiento con él. Al ser éste el caso no es sólo visto como un desprendimiento de lo material, también de lo espiritual, y el ser humano tiene una manera de sobrellevarlo completamente distinta a los demás seres vivos, por ello es que sin importar la cultura, religión o lugar en donde habites siempre existirán ritualidades relacionadas con la muerte.

Iniciemos hablando de abstracción, ya que ésta viene del complejo proceso de la unión entre la percepción y el pensamiento. *La abstracción no implica desconexión de la experiencia directa, de la percepción, sino que es un lazo de unión entre percepción y pensamiento (Zamora, 2006: 56-57)*. A pesar de que cada persona es un mundo distinto y sus pensamientos no son iguales, existe una empatía a partir de la percepción, en este caso de la muerte, por la cultura y enseñanzas que tienen los mexicanos, sienten diferente esta pérdida pero tienen en común algo, el querer perpetuar al ser querido que ha partido; así es como la fotografía *post mortem* llega a tener un gran significado dentro de estos ritos.

Como menciona Castro, citando a Louis-Vicent, la muerte opera, pues a nivel de la célula, del órgano, del organismo y, en última instancia, de la persona en su unidad y especificidad. Dejando a un lado completamente la perspectiva que se tiene de “vivir la vida”, las personas al ser un ente emocional no pueden resumir la vida en un simple funcionamiento de órganos vitales, por ello es que tampoco deja a la muerte en un plano de una simple defunción del cuerpo, entendiendo que la vida no es un sólo proceso biológico, es algo aún más grande, el hombre al saber que algún día llegará el final de su vida crea para él mismo metas, sueños y deseos para hacer de su vida algo trascendente, con sentido y pueda marcar un trozo de historia, haciendo de este modo un intento vano por no ser olvidado como el polvo en el viento; al ser la muerte la parte de conclusión de ésta no es tomada como un fin definitivo, sino como un descanso perpetuo o la espera a una nueva llegada (Castro, 2008).

La muerte es vista de diferentes formas, como proceso natural, un acontecimiento que te lleva a una mejor vida, un descanso eterno; dependiendo de qué es lo que decidas creer y la manera en la que quieras descansar o perpetuar a tus difuntos. Desde un sentido biológico y natural, la muerte es la detención completa y definitiva de las funciones vitales (Thomas, 1991). Vivimos en una época en la que ni aun con los adelantos científicos es posible saber en qué momento exactamente se termina la vida, ejemplos de ello son los casos de las personas se diagnostican en coma, con muerte cerebral, o sus órganos vitales se mantienen en funcionamiento a partir de aparatos modernos. ¿Qué es lo que considera estar vivo? Al verlo de una manera natural, podría decirse que el ser se encuentra vivo ya que aún respira o tiene funcionamiento en su organismo, no ha experimentado la detención definitiva de la función sistémica de su cuerpo.

La imagen como tal juega un papel importante, dándole una representación a la muerte y al más allá con la vida, al ser la única que deja en claro que a pesar de ser pasado sigue estando presente de algún modo, es pues, como menciona Tagg, que esa imagen fotográfica es la afirmación y la comprobación de que la

cosa tuvo un tiempo y un lugar, que realmente existió y que a pesar de su veracidad dentro de la historia y su parecido con la realidad la imagen hace que aquello que ocurrió se pueda percibir pero no es tangible (Tagg, 1998). El muerto “literalmente” habita en el vivo, los recuerdos, las enseñanzas, la esencia de aquel que físicamente no está, a pesar de contar con recuerdos dicha realidad que se ha ido, dando la oportunidad de ligar la muerte con la vida a partir de la imagen, dejando recordar a la persona e ir asimilando la pérdida de alguna manera.

Simbólicamente la muerte puede ser vista como un fenómeno destructor de la existencia o como una parte que plantea un modo de existencia distinto al conocido.

La definición de *muerte* es sumamente complicada, ya que no sólo se trata de un proceso biológico, también constituye varios ámbitos como el médico, legal, social y religioso, por mencionar los más destacados.

Lo real de la muerte choca con la fantasía de las tradiciones. La manera en que es vista la muerte por el ser humano es aprendida culturalmente a través de las costumbres que tiene la sociedad en la que se desenvuelve. Moldeando así al hombre, son esas experiencias de rituales, y costumbres en los que nos hacemos partícipes, las que aportan riqueza a la visión de la muerte vista desde la Antropología. En esta parte es donde entran las costumbres y creencias de cada persona, familia y comunidad sobre el cómo toman la muerte.

Siendo parte del rito<sup>8</sup> que se lleva a cabo, existen no sólo fotografías de la persona difunta, también otros elementos como coronas florales, música que recuerde a la persona y cosas que, a pesar de que ya no necesita el muerto, los seres que

---

<sup>8</sup> Rito: es una palabra de origen latino *ritus*. Se trata de una costumbre o ceremonia que se repite de forma invariable de acuerdo a un conjunto de normas ya establecidas. Los ritos son simbólicos y suelen expresar el contenido de algún mito. Y según la definición de Caldeiro son *un conjunto de ceremonias, esto es, actos concretos o las fases en que éste puede dividirse. Los objetos relacionados con los ritos se consideran sagrados y pueden ser palabras, instrumentos, cosas o personas que pierden su dimensión profana para adquirir naturaleza sagrada (Caldeiro, 2016).*

permanecen vivos necesitan para no sentir el vacío de quien ya partió; se tiene el deseo de seguir sintiendo de algún modo que permanece en el mundo terrenal con los que se encuentran con vida. Dependiendo de las enseñanzas y cultura que tenga la sociedad que ha presentado la pérdida es que se llevan las festividades del ser querido. Aunque se habla de un momento que es de tristeza, el mexicano actual encontró la manera de llevarlo a festejo para poder enfrentar el duelo, haciendo que la muerte sea apartada de ese proceso natural al que todos llegan y convertirlo en un pasaje a un comienzo diferente y desconocido para los seres humanos.



*Altar de muertos, montado el 2 de noviembre en medio de un mercado en la ciudad de Puebla, Puebla, México. Foto del Autor.*

Como ya se había dicho, los humanos crean el rito para cualquier acontecimiento a lo largo de su vida llegando hasta el de la conclusión de la misma, tratando de inmortalizar a los individuos y desearle que descanse en paz. Para poder abarcar de manera más clara la percepción que tiene el mexicano de la muerte analicemos su forma de recibirla y aceptarla.

Una de las festividades mexicanas más coloridas, espectaculares, grandes y reconocidas por todo el mundo es la de “El día de Muertos”. Dicha festividad tiene lugar todos los años el primero de noviembre dedicado a los niños y el 2 de noviembre para los adultos; esta festividad con rasgos mestizos entre los indígenas y españoles tiene ritos y ceremonias muy específicos para la conmemoración de los difuntos.

Dentro de la abstracción mexicana, los muertos regresan esos días a visitar a sus seres queridos, donde se les es permitido “convivir” a vivos y muertos. Entre los ritos que se realizan se encuentra la ofrenda de bienvenida, la cual consta de la comida y bebida favorita del muerto, acompañada con fruta y calaveritas de dulce o chocolates; si era un niño, con juguetes también, entre coloridas flores de zempasúchil y la fotografía de algún acontecimiento en su existencia, la cual fue elegida por algunos de los miembros de su familia.

El petate ofrece descanso y el banquete se complementa con pan de muerto, panes redondos y de color rosado, que junto con las cañas simbolizan los huesos del occiso. En cada altar se suele colocar, además, como se dijo anteriormente, una foto y ropa del difunto para que éste lo identifique fácilmente.

*La historia es ‘caníbal’, y la memoria se convierte en el campo cerrado en donde se oponen dos operaciones contrarias: el olvido, que no es pasividad, pérdida, sino una acción contra el pasado; la huella del recuerdo que es el regreso de lo olvidado es decir una acción de ese pasado siempre obligado a disfrazarse (Certeau, 2003: 23).*

No sólo busca el no olvidar, también el regreso del ser amado de algún modo, queriéndolo volver nuevamente parte de lo real, la identidad del difunto se mantiene tanto en la presencia como en la ausencia.

Una cualidad muy singular en los mexicanos es cómo, a través del humor, especialmente se relaciona con la muerte. En un funeral es característico hacer y escuchar bromas tomadas con ligereza sobre cualquier tema, y el de la muerte no es una excepción; es muy común la sátira para hacer burla de la muerte, vistiendo a la muerte de “catrina” vestida de diferentes maneras como muestra de que se encuentra en todo lugar y en cada momento.

Llamándole “la flaca”, “ahí viene la calaca”, teniendo un humor a veces poco entendible para los extranjeros, se realizan calaveras literarias con celebración a estas fechas, dentro de la cultura popular mexicana se escribe a personas tanto vivas como muertas, expresando el sentir por la tradición y viendo de manera irónica a través de rimas, la muerte.

El mexicano porta un duelo bivalente, llevando la carga de la muerte con sus manifestaciones psicológicas y afectivas, mostrando el dolor por el que está pasando, pero por otro lado la muerte es llevada al rito y la celebración, siendo un homenaje lleno de fotografías, veladoras, flores, comida, calaveras de azúcar y tumbas bien adornadas.

Como dice Zamora sobre las intenciones de crear un sistema para escribir o expresar ‘exactamente’ conceptos, *el uso determina si un término ha sido correctamente aplicado o no, con independencia de su definición (Zamora, 2006: 55)*. Es importante hacer hincapié en este aspecto ya que la muerte puede tener un sinfín de significados y representaciones según las personas y cultura en la que nos vayamos a aventurar, por ello se debe saber qué exactamente; el conocimiento está realizado a través de un mundo conceptual, pero esto no lo hace errado.

Dentro de estas significaciones como es la naturaleza del ser humano, se busca una satisfacción propia al llevar a cabo los ritos y tener las creencias sobre la muerte y cualquier otro tema que salga de las manos del ser humano. *La repetición de un suceso, aunque desagradable, permite, a través de la actividad, dominar la excitación ligando la energía (Dominique, 1999: 58)*. A pesar de que la muerte es uno de esos hechos considerados desagradables, tiene su grado de placer para algunos, al no ser sólo un acto natural, también es necesario, dando sentido a la vida, al servir como motivante para el hombre y querer superarse y vivir al máximo aunque difícilmente se vive sin morir un poco cada día; la muerte de la que hablamos no se queda en el simple ser que perdió la vida, se trata de las personas que terrenalmente siguen afrontando dicha pérdida. Ya que tanto la vida como la muerte son caminos inevitables, son la única ruta existente para los individuos, con tiempos y vivencias diferentes pero a fin de cuentas la misma ruta.

Como lo explica Dominique, en Freud, todo da inicio desde antes del nacimiento:

*...aún antes de su concepción, el niño se sumerge en un mundo de lenguaje donde se combinan incesantemente los significantes y se entrecruzan las cadenas significantes y los destinos de los seres hablantes que lo rodean, en primera fila de los cuales se encuentra su madre (Dominique, 1999: 64).*

Nos encontramos condicionados desde antes del mismo nacimiento, al estar condicionados por el lenguaje todo lo demás dependerá del entorno en el que se desenvuelvan los seres primordiales en nuestro desarrollo, en este caso mamá y papá; desde el momento del nacimiento es cuando se empieza a aprender a superar la pérdida, iniciando en el momento donde se pierde tanta cercanía con la madre, salir de su cuerpo, el ser destetado, el pequeño aprende en el mejor de los casos a afrontar la pérdida y ésta se va incorporando como parte de su vida, al empezar a comprender que todo es finito.

La muerte, a pesar de tratarse de la ausencia de alguien, nunca deja de encontrarse presente y ser parte de la vida cotidiana, no sólo de los mexicanos, también de todos los demás seres en la tierra; la forma en que se sobrelleva el duelo en México es lo que le hace diferente a todas las sociedades del mundo, esa forma satírica y alegre es la que hace única a la cultura mexicana.

Claro que la manera en que se confronta la muerte actualmente ha sido un proceso social de miles de años, de religiones diferentes y el cómo el ser humano puede asimilar mejor el dolor que siente; pero esto no quiere decir que la sepultura de nuestros semejantes sea un rito actual; el hombre prehistórico ya se preocupaba por los cadáveres de los suyos, *el momento [...] en que la muerte se hace consciente, y viene señalado por la aparición de las primeras sepulturas; la fecha es mucho más tardía, ya que en principio se trata de cien mil años antes de nosotros (Bataille, 1997: 48)*. El hombre prehistórico se mostró un ser sensible a través de las pinturas realizadas en sus cavernas, donde celebraban sus ceremonias de encantamiento, según Bataille en *Las lágrimas de Eros*; el primero en mostrarse sensible ante la muerte y preocuparse por los restos de sus compañeros caídos fue el hombre Neanderthal, conocido también como Homo Faber que quiere decir Hombre obrero; seguido de él, el Homo Sapiens quien dentro de sus costumbres funerarias tenía una conciencia de la muerte.



*Muro del panteón municipal de Ciudad del Carmen, Campeche, México. En la imagen se muestra la representación de la muerte y sus diferentes facetas dentro de la "mexicanidad". Foto del Autor.*

En conclusión, a pesar de que la muerte es un suceso natural por el cual todo el mundo debe pasar, es dependiendo de la abstracción, *la determinación de características pertinentes, no una mera suma de características comunes* (Zamora, 2006: 55) es que ésta llega a ser vista y considerada; la muerte no significaba el fin de la vida, sino una simple transformación de ésta: no existe una discontinuidad entre la vida y la muerte. Se piensa que el muerto duerme, descansa, que se encuentra en un estado de sueño, en una vida sin conciencia que no es del todo diferente a la de este mundo, sino que simplemente tiene una menor densidad de existencia.



*Otra perspectiva más completa de la fachada del Panteón municipal de Almoloya de Juárez, Estado de México, México.  
Foto del Autor.*

La identidad del sujeto se mantiene tanto en la presencia como en la ausencia, al no querer dejar ir a la persona y seguir teniéndola, no sólo en mente, sino también dentro de conversaciones y en la vida cotidiana, a pesar de no encontrarse físicamente está de manera simbólica. *Nombrar un objeto es evocar su ausencia.*

*Si hablo de un árbol, ningún árbol sale sin embargo de mi boca, pero al evocarlo en su ausencia, lo presentifico en nuestra escucha (Dominique, 1999: 61), volviéndose así aunque no de forma tangible presente en el momento, al igual que con las fotografías, las cuales juegan un papel importante dentro de los rituales, presentaciones y remembranzas de las personas fallecidas; haciendo posible el propósito del mexicano que es no dejar en el olvido la memoria de sus seres queridos.*



*Perspectiva completa de la fachada del Panteón municipal de Ciudad del Carmen, Campeche, México.*

*La representación del amo absoluto en México.*

*Foto del Autor.*

## **2.2 Usos y costumbres como herramienta para procesar el dolor**

En este apartado se pretende abordar el rito fúnebre, de tal modo que no sea un tratado sobre la muerte, ni tampoco un estudio exhaustivo antropológico acerca del rito, pero sí es importante hacer mención del papel que juegan la cultura y las costumbres acerca de los símbolos y objetos utilizados durante las ceremonias de

partida de los individuos, desde una fotografía hasta el monumento al ser querido como lo es una lápida, desde una corona floral hasta una simple prenda de vestir.

Retomando autores como Zizek, que gracias a sus interpretaciones de conceptos lacanianos se puede dar pauta para el análisis del comportamiento humano. También autores como Borges que siendo un literato tiene una percepción bastante peculiar de la idea de muerte, Kierkegaard aportará desde su perspectiva existencialista, y otros autores más, podrán nutrir el texto, haciendo de este un tema por demás multidisciplinario a una quimera que se pueda abordar desde distintas materias sin dejar de lado los estudios visuales, ya que este escrito va dirigido a la imagen.

Todo el tiempo se intenta obtener al *yo ideal* por medio de acciones, comprando cosas materiales muchas veces innecesarias para que el Otro apruebe esa “perfección” y así se pueda llegar a ser feliz gozando de un mundo ideal. Zizek (2011) cita a Lacan en el libro *El acoso de las fantasías: La tesis Lacaniana es al final el goce, el goce del Otro*. Con esto se refiere a la necesidad que existe de tener la aprobación del otro para salir adelante, que es de lo que habla la *Intersubjetividad*, es decir, de la falta que hace para los humanos que les digan lo que está bien visto o no, dentro de su círculo social. Aunque siempre existirá por otra parte el odio del Otro por el exceso de goce en un individuo y hará hasta lo imposible para conseguir de lo que cree que carece, es pues nuevamente el deseo, todo se resume a eso: al deseo, al deseo de querer lo que no se posee. Será quizá ese deseo por obtener lo que parece que no se tiene, pero sólo basta con mirar al pasado o imaginar el futuro. Es esa necesidad de aprobación lo que hace al hombre que repita una y otra vez las enseñanzas dadas por sus padres y abuelos, infundidas así mismo por una fe e ideología, no son irracionales las repeticiones del rito sino algo completamente cultural.

Los seres humanos crean ritos para celebrar cualquier acontecimiento a lo largo de su vida, incluso se celebra a un individuo antes de nacer, posteriormente al

salir de la madre al mundo, su vida se encontrará destinada a estar llena de celebraciones hasta el día en que llega a su fin, en cada una de sus etapas podría decirse que es importante tomar registro de su crecimiento y avance en una sociedad, llámese fotografía, filme y antiguamente pintura o hasta escultura, representar la imagen de una persona en determinada época de su vida llega a ser fundamental en una sociedad para “inmortalizar” al individuo.

Se genera una pareidolia física, una imagen fija o en movimiento, para poder recordarlo; se intenta acceder al mundo de la fantasía. Hoy en día las historias distorsionadas de un mundo perfecto hacen creer que lo que los medios de comunicación infunden es lo correcto, que la sociedad debe obedecer a todo lo que unos cuantos deciden que será lo bueno, la moda o lo importante. La fantasía siempre muestra una gran parte de la realidad, es el reflejo que se vive, se padece (Zizek, 2011), y a lo que se refiere es poder mediar la realidad a través de un proceso simbólico, es decir, es el sueño de dibujar el día a día con objetos representativos de una era, una cultura, pero buscando que pueda comprenderse, o que ese mensaje lo pueda captar otro individuo que tenga una formación cultural parecida a la de ciertos individuos o en su defecto que entienda el canal de comunicación utilizado para este fin. Dice el autor que existe una relación entre la fantasía y el *horror de la realidad*, que es el poder convertirse en ese escondite perfecto donde puede resguardarse la realidad, donde se puede aislar del mundo y sus paradojas. Así como existe el *horror de la realidad*, el hombre siempre ha tenido ese *horror de la muerte*<sup>9</sup> que en ambas sólo se quiere encontrar el refugio imaginario donde no exista daño alguno.

Esto quiere decir que se vive y coexiste dentro de una *gran matrix* y ésta a su vez está formada por miles o millones de *matrix* más pequeñas. La *matrix* no es más

---

<sup>9</sup> El horror de la muerte es algo que siempre ha acompañado al ser humano por el desconocimiento de lo que hay más allá de ese fin de una etapa, ha creado religiones y teorías en torno a lo que puede existir, también ha creado ritos para que los difuntos descansen y se queden en un solo lugar y no regresen, *El cadáver del muerto es un cuerpo que no debe retornar para que la vida pueda proseguir. Por miedo a su vagabundo espectro se guardan sus restos bajo una lápida, se le entierra o se lo enceniza* (Braunstein, 2008: 17).

que la sociedad, es el aparato que funciona con pequeños organismos o engranes que son los miembros de esa comunidad. La *gran matrix* que sería la sociedad actual, con sus reglas que se deben obedecer y con “derechos” que se pueden ejercer, se ha ido unificando rápidamente gracias a la globalización ya que en casi todo el mundo se comparten diversos usos y costumbres con sus respectivas variantes y diferencias pero al final unifican como especie. Al referirse que la *gran matrix* está formada por muchas más pequeñas, significa que el hombre siempre necesita la aprobación del gran Otro para poder satisfacerse al cien por ciento, necesita saber qué piensan los demás de él y cómo puede complacer al gran Otro para que siga funcionando el sistema y quede saciada nuestra idea de haber hecho lo correcto; Žižek (2011) habla de la *intersubjetividad* que es la palabra que él utiliza para poder definir lo antes mencionado de la matrix y la necesidad de querer siempre tener la aprobación de los demás, llámese Dios, padres, amigos, compañeros o simples transeúntes.

En ese sentido, en las diferentes culturas se crean costumbres o tradiciones para despedir al ser querido, para darle su último adiós, y se necesitan ciertos elementos de un rito para poder imaginar que el individuo podrá descansar en paz y que las personas que asistan al lugar estarán conformes con la forma en que se “festejó” la partida del difunto. Así lo explica el contenido del número 15 de la *Revista Artes de México, El arte ritual de la muerte niña*.

En esta revista, Ruy Sánchez (1992), hace mención de las ceremonias rituales de mayor importancia para la cultura cristiana: el bautizo, la extremaunción y el oficio de difuntos. El bautizo es importante para la religión cristiana porque es cuando un nuevo miembro de la comunidad entra a la misma por medio de un ritual donde se vierte agua bendita en la cabeza del sujeto que regularmente es un infante o recién nacido y se le otorga un nombre cristiano, se hace de este modo ya que es la manera de prevenir que alma del niño, si éste llegase a morir, no quedará pérdida en un lugar llamado *Limbo*, que para esta religión es espacio designado

para los no bautizados y que aún son inocentes, está ubicado entre el espacio terrenal y el cielo.

El otro rito sacramental con gran importancia es la extremaunción, que es la acción de oración para que el alma del personaje principal, o sea el difunto, pueda descansar en paz e ir al cielo, esto se hace por medio de una misa donde el sacerdote intercede por él ante Dios con una ceremonia religiosa, posteriormente se le lleva a su última morada al fallecido y ahí entre tributos que llevan a su cama eterna, como flores u objetos importantes que le gustaban al muerto, se le entierra y durante los siguientes nueve días de ser enterrado se lleva a cabo otro rito llamado novenario que es parte de la extremaunción y oficio de difuntos, en esta ceremonia de varios días lo importante es hacer una oración especial llamada rosario para pedir por su alma y ésta llegue al cielo.

Ambos hechos son regulados por ritos sacramentales que tienen como objeto los tránsitos entre este mundo y el otro.

La razón por la cual se habla y se aborda la despedida desde la fe o religión Católica-Cristiana es porque la mayor parte de la población en México es creyente de ésta; la historia que se presentará más adelante se da a partir de esta religión y es importante dar una introducción de cómo se realizan estos ritos para dar la bienvenida y la despedida a los miembros de una familia, a seres queridos y a individuos parte de una religión y una *gran matrix*.

Las formas de dar la última despedida a los difuntos son muy variadas alrededor del mundo y sus diferentes culturas, religiones y espacios geográficos, pero se escogió una en particular, en un espacio específico particular para que el objeto de estudio sea más concreto y la información sea más clara.

La forma en que se prepara a los muertos físicamente, con ceremonias religiosas y ceremonias culturales, son una manera de intentar perpetuar una memoria que

lentamente se desvanece, y la forma que se viene trabajando desde 1839 para inmortalizar por medio de una imagen es la fotografía *post mortem*; ya no sólo es una lápida lo que permite “ver” a sus difuntos en un objeto, sino una imagen con una impresión que crea una *pareidolia* para poder recrear esas vivencias, recuerdos y anécdotas.

Diversos campos, materias y géneros literarios han abordado el concepto de Eternidad, pero el concepto que se usa en esta investigación es el narrativo ya que es una manera muy conceptual de abordar este tema. Para ello se cita a Borges:

*Tenemos, pues, el problema del tiempo. Ese problema puede no resolverse, pero podemos revisar las soluciones que se han dado. La más antigua es la que da Platón, la que luego dio Plotino y la que dio San Agustín después. Es la que se refiere a una de las más hermosas invenciones del hombre. Se me ocurre que se trata de una invención humana. Ustedes quizás pueden pensar de otro modo si son religiosos. Yo digo: esa hermosa invención de la eternidad. ¿Qué es la eternidad? La eternidad no es la suma de todos nuestros ayeres. La eternidad es todos nuestros ayeres, todos los ayeres de los seres existentes. Todo el pasado, ese pasado que no se sabe cuándo empezó y luego, todo el presente. Este momento presente que abarca todas las ciudades, todos los mundos, el espacio entre los planetas. Y luego, el porvenir, el porvenir que no ha sido creado aún, pero que también existe (Borges, 2011: 94,95).*

En gran parte este tipo de ceremonias se hacen para poder crear un duelo, ya que muchas personas necesitan ver un cuerpo físico para poder hacerse a la idea de que esa persona ya no estará en este espacio terrenal, que ya no podrán acercarse ni tener una conversación con ese ser querido. Sigmund Freud definió el duelo como “la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción equivalente”. En el duelo, el sujeto ha experimentado una pérdida real

del objeto, y en el proceso, que se prolonga un tiempo necesario para la elaboración de esta pérdida, éste pierde el interés por el mundo exterior, sustrayendo la libido de todo objeto que no remita al objeto perdido. Podría decirse que el no poder asistir o poder ver la velación o el ritual de despedida puede crear un estado permanente de melancolía que no deja avanzar completamente a una etapa nueva y distinta (Freud, 1917).

*Como, en definitiva, la especie no comienza de nuevo con cada individuo, es claro que la pecaminosidad de la especie tiene una historia. Sin embargo, esta historia va avanzando según determinaciones cuantitativas, en tanto que el individuo participa en ella con el salto de la cualidad. Ésta es la razón de que la especie no comienza de nuevo con cada individuo, pues en este caso no existiría la especie; en cambio, cada individuo comienza de nuevo con la especie (Kierkegaard, 2013: 88).*

Por eso la fotografía es una forma de perpetuar un objeto, un momento para la eternidad, es capturar la esencia, el sabor del *otro*, en ese momento la foto deja de ser foto y se “convierte” en la persona. Entonces la fotografía *post mortem* es el perpetuar la imagen de una persona para así tener en un trozo de papel al individuo que queremos inmortalizar.

Todas las cosas tienen fantasmas, es decir los fantasmas son la necesidad de revivir y de suplir lo que ya se ha perdido físicamente pero que sigue viviendo dentro de la memoria; hay que mirar las cosas de acuerdo al contenido humano, ejemplo, la mecedora de la abuela lleva en su madera las memorias de la anciana, al verla no se ve una silla móvil sino a aquella mujer tejiendo un suéter, en otros objetos puede aplicarse igualmente, la leche ya lleva dentro la mantequilla y la madera el fuego. La fantasía goza el privilegio de estar al alcance de cualquiera, puede ser la forma más sencilla de escapar por instantes de la dura realidad pero hay que comprender que no es más que el reflejo de la misma y que sin realidad no existe fantasía. La fantasía permite remitirse a recuerdos y momentos

específicos y una forma para hacerlo es por medio de imágenes que permitan transportarse a ese instante.

Adicionalmente, si la fantasía es un sitio mayor de nuestra conectividad con el mundo, no es un acto que toca o cambia el mundo. La fantasía representa los términos en los cuales el mundo se inserta en el sujeto que fantasea, términos que pueden cambiar así como nuestra posición en el mundo cambia. Un inconsciente indiferenciado se presta a sí mismo a diversas interpretaciones de la interface entre el sujeto en movimiento y el mundo de quien el mapa relacional es continuamente modificado en sí mismo por los movimientos de todas las unidades –incluidas las unidades humanas– que lo constituyen.

Entre tantos simbolismos hay uno en particular que es relativamente reciente, que funge como un separador pero al mismo tiempo como un espejo de la realidad y una fotografía vivida, este es el cristal que aparece en la mayoría de los féretros contemporáneos, este objeto es una combinación de lo simbólico con lo real ya que en él no sólo puedes ver al viajero, también puedes ver el verdadero rostro de la muerte postrada sobre ese ataúd esperando a que le permitan seguir con su camino, lejos de las necesidades banales de los vivos y de esta manera, terminar su ciclo.

Lo que siempre se busca es conservar la vida, es entregar en mensajes de imágenes a los demás vivos que nuestro ser querido vivió y dejó su huella al menos en las mentes y corazones de quienes lo conocieron y amaron, es pues este simple motivo por el que se busca preservar la memoria, al menos los vivos lo buscan, ya que es importante recordar que a los muertos no les interesa ser recordados.

*...es necesario desde luego que, en una sociedad, la Muerte esté en alguna parte; si ya no está (o está menos) en lo religioso, deberá estar en otra*

*parte: quizás en esa imagen que produce la Muerte al querer conservar la vida (Barthes, 2013: 105).*

Esa necesidad absurda de buscar la *Inmortalidad Material*<sup>10</sup> donde para ser eterno debes ser tangible, donde los recuerdos que se guardan en la memoria son lo que cuenta, también es importante tener el objeto que se pueda tocar y pueda prolongar la fase del olvido por medio de una memoria táctil, ¿será acaso que el hombre siempre necesitará de ídolos de piedra y marfil para adorar, de tela y piel, de papel y tinta? Absurda es la idea que para poder vivir por siempre se necesita al objeto para que lentamente usurpe el lugar del sujeto.

Hay algo que caracteriza a la foto y la pone sobre la cima de la pirámide de los objetos que actúan como parte de la *Inmortalidad Material* y esto es que la *Pareidolia* que éstas crean es tan real que hacen del objeto un sujeto automáticamente, un sujeto con el que se puede conversar, con el que se puede estar acompañado siempre que se quiera y además es tangible y completamente material.

*...tiene algo de tautológico: en la fotografía una pipa es siempre una pipa, irreductiblemente. Diríase que la Fotografía lleva siempre su referente consigo, estando marcados ambos por la misma inmovilidad amorosa o fúnebre, en el seno mismo del mundo en movimiento: están pegados el uno al otro, miembro a miembro, como el condenado encadenado a un cadáver en ciertos suplicios; o también como esas parejas de peces (los tiburones,*

---

<sup>10</sup> El término *Inmortalidad Material* se utiliza en esta investigación para referirse al objeto que se posee, en este caso una fotografía para que la memoria viaje en el tiempo y llegue al lugar donde fue capturada esa imagen.

Este concepto está compuesto por dos palabras, Inmortalidad que menciona O'Callaghan: *Se considera inmortalidad al lugar donde se guarda la memoria (O'Callaghan, 2009).*

Por su parte el concepto de Material proviene de la palabra materia que para De Paz quiere decir *todo aquello que ocupa un lugar en el espacio, se encuentra en constante movimiento y transformación mediante fenómenos físicos y químicos, principalmente. Su existencia es independiente de nuestros sentidos y el hombre (De Paz, 2010).*

Entonces Inmortalidad Material es aquel objeto físico que ayuda a perpetuar la memoria y que ésta no muera con el paso del tiempo gracias a los recuerdos plasmados en aquella pareidolia.

*creo, según dice Michelet) que navegan juntos, como unidos por un coito eterno (Barthes, 2013: 27).*

El poder de representamen que tienen las fotografías permite que ese *Sempiterno* se quede ahí en la memoria, que la imagen del ser querido o recordado sea más difícil de desvanecerse en el tiempo, el espacio y la eternidad finita llamada vida.

Al final lo que se busca es conocer o poder entrar a ese portal que va hacia el mundo de los espectros, es entonces por lo que existe esa fascinación por la muerte, por vivir la muerte en otros, por poder experimentar ese momento de partida o el final de un ciclo (el ciclo de la vida). Cada vez que veo una fotografía *post mortem* veo no sólo la imagen de un ser que ya no está, también se ve un portal al mundo de los muertos, una ventana que permite observar la muerte más de cerca, experimentando una sensación de paz y placer al poder viajar a lo desconocido.

### **2.3 La vestimenta y el ornato para enmascarar la muerte**

*Morí soñando enormes encinos y balaustradas.  
Como si cantaran, entonces, una antífona: un saber.  
En sepia me ven: vestido, lino blanco, zempasúchitl,  
azucena y palma: pero ella aún sangraba mientras  
me apuraban el agua encima: el aceite una cruz,  
mi frente y sus gritos: enteramente otro idioma.  
Cuán articulado era. Hablaba de la luz; decía  
la división. Existo, entonces, sin margen, sin el pecado;  
es decir, provisto de corona y cetro, lo que desafío  
es tanto el principio como el fin. Y de ustedes,  
intrusos- y su mirada- depende mi único devenir.  
Pues noticia no hay en este sueño que valiera celebrar.  
-Roberto Tejada. 1992; 51*

El objetivo de este subtema es el abordaje de una costumbre que se practica en muchos lugares del mundo, pero para esta investigación se enfatiza en el municipio de Charo, Michoacán. En este lugar la forma en que se despide a los

muestrados es muy particular ya que se utiliza la ornamenta de gala del individuo para que viaje a la tierra de los no-vivos.

Durante las diferentes etapas de la vida del hombre, como ya se ha mencionado anteriormente, se realizan diversas celebraciones desde que nace hasta el último día en el que está físicamente con los demás seres humanos, especialmente se hacen estas celebraciones con motivos religiosos; en el caso de esta investigación la fe católica es la predominante, en cada ceremonia religiosa la vestimenta y el ornato según la cultura y la tradición de cada lugar influye para mostrar la forma adecuada para presentarse ante Dios a través de ese ritual.

En el caso de la despedida por la muerte del ser querido, los familiares y amigos adornan el lugar con flores, coronas, fotografías, al difunto con sus mejores ropas y alhajas, y crean una sepultura donde guardarán para la eternidad los restos del individuo que parte, esto con el fin de enmascarar la horrible realidad que es la muerte, realizando así esa vana necesidad del vivo por perpetuar en el tiempo, ser inolvidable.

*La sepultura de los seres queridos es un requisito para conservarlos pero también para permitir que sobre ellos caiga el misericordioso sudario del olvido, para que sean bañados por la savia cicatrizante de la planta que se arraiga en la osamenta (Braunstein, 2008: 17).*

Un claro ejemplo de las tradiciones y costumbres es el día de muertos, celebrado en México, el cual ya se ha abordado en subtemas anteriores.

El momento destinado para “dialogar” con aquellos que ya no están y tener un momento de pasividad consigo mismo haciendo un duelo, y nuevamente Braunstein tiene razón al decir que los vivos intentan hacer un esfuerzo absurdo al celebrar y “traer” del más allá a los difuntos por medio de ritos y tradiciones, sin entender que no es más que la necesidad de querer ser recordados lo que obliga

al ser humano a realizar todas sus formas de expresión para hacer más larga la vida, pensando que su paso por la tierra no fue suficiente.

Existe esa necesidad de utilizar las costumbres terrenales, intentando ganarle al tiempo con cosas materiales, ritos y ceremonias, luchar contra el dolor y ayudar al duelo a hacer su trabajo, intentando no llegar a la melancolía, siendo fieles a una ideología infundida por los padres y por los padres de los padres, es donde se entiende que la inocencia del ser humano aún es muy grande, considerando a inocencia como el acto de no saber sobre la maldad y de carencia de culpabilidad del individuo y no conocer que hay más allá, o como dice Kierkegaard que la inocencia pertenece al concepto de ética, y esa misma ética es la que prohíbe que se olvide que la inocencia sólo puede ser diseminada por una culpa. Es pues ésta la razón que aparece al momento de perder algo amado, un familiar o ser querido por ejemplo, además del intento absurdo y egoísta de querer inmortalizarse a sí mismo con un ritual fúnebre para el que se encuentra postrado sobre aquel barco, esperando de este modo que cuando llegue su momento hagan lo mismo y jamás sea olvidado, desapareciendo en el espacio-tiempo que consume a cada instante más flamas de esa vereda de la eternidad y el infinito (Kierkegaard, 2013).

Al hablar de inocencia hablamos también de ignorancia, una ignorancia que conlleva pureza dentro del ser humano y la muerte nos colma de ella, como dice Kierkegaard:

*Todo hombre, en realidad, pierde la inocencia del mismo modo que la perdió Adán, es decir, mediante una culpa. Porque si no la perdiera por medio de una culpa tampoco sería la inocencia lo que habría perdido; y, por otra parte, el hombre jamás habría llegado a ser culpable si no hubiera sido inocente antes que culpable (Kierkegaard, 2013: 95).*

A diferencia del ejemplo dado de Adán, con la muerte casi siempre nos mantenemos inocentes, demostramos la ignorancia que llevamos con nosotros y

la persistencia del rechazo a la muerte. Dicha persistencia lleva consigo la permanencia del ser a través de todo lo mencionado anteriormente y demostrando que la humanidad hasta su último momento carga con una inocencia llena de esperanza a la vida.

La muerte es un hecho tan repentino, no importa lo viejo o joven que seas, no sabes en qué momento llegará a ti, nadie lo sabe y al no conceder a los demás esa oportunidad de despedida se vuelve más gravosa. “Y entonces, de repente, aparece la muerte. El hombre deja escapar un pequeño suspiro, se desploma en un sillón y muere. Sucede de una forma tan repentina que no hay lugar para la reflexión; la mente no tiene tiempo de encontrar una palabra de consuelo” (Auster, 2012: 11). Es por ello que el valor de la despedida al ser fallecido es tan grande porque a pesar de que éste ya no se encuentra, los vivos tienen cierto consuelo en darle una “despedida” y deseo de buen viaje satisfactoria y digna, llena de galas, artilugios, flores, coronas, fotografías y recuerdos de esa persona.

Porque al encontrarnos en vida el sinónimo de muerte es el olvido; *Tendemos a pensar que el olvido es un espejo de la muerte y que nadie está verdaderamente desaparecido mientras haya quien lo recuerde (Braunstein, 2008: 15)*, con ello seguimos demostrando que nos encontramos en la imparable lucha contra el no ser alguien; reiterando la importancia de crear ceremonias y decoraciones para aquel que ya partió, porque al no hacerlo estaríamos dándolo literalmente por muerto no sólo en cuerpo, también en alma y al olvido nada se le escapa y es la manera en que verdaderamente alguien se encuentra muerto.

No es sólo esta razón por la que se hace un rito fúnebre, es también la necesidad de expiar esa culpa de alguna ofensa, culpabilidad o mal rato que ocurriera durante la vida del difunto, ya que esa inocencia de no saber qué ocurrió fue opacada en un instante, por un acto que ya está en el pasado, el morir es el instante cuando no se sabe qué hay más allá de la vida, es cuando la inocencia aparece de nuevo y junto con el miedo de desaparecer se crean ritos y

ceremonias, adornando al viajero para que al momento de llegar ante Dios se encuentre de una manera elegante, con adornos terrenales, ya que estos según las tradiciones engalanan por fuera y purifican por dentro. *“Cuando morimos, querámoslo o no, debemos entregarnos, es decir, entregar nuestro “yo” a los otros supervivientes”* (Ziegler, 1975: 17).

El pasado no se altera, el presente siente pérdida y dolor, sólo en los días futuros su nombre halla su consuelo cuando la memoria se va. Pareciera que el anestésico para el dolor emocional fuera tener guardado en la memoria un fragmento de esa historia pasada capturada en una imagen.

Tal como dice Barthes, *tal como han dicho tantos filósofos, la Muerte es la dura victoria de la especie, si lo particular muere para satisfacer lo universal, si, después de haberse reproducido como otro que sí mismo, el individuo muere, habiéndose así negado y sobrepasado* (Barthes, 2013: 87); la muerte es un hecho que nos sobrepasa como seres individuales, que llega a formar parte no sólo de nuestra historia también de un ciclo de vida planteado en el universo.

Al formar parte del universo como tal no morimos por completo, a pesar de que el cuerpo se encuentre inerte el espíritu se mantiene vivo y el cuerpo que es materia se sigue transformando, “Nuestra experiencia cotidiana nos dice que nada acaba por completo. Al morir, la materia de la que hoy se compone nuestro cuerpo regresará a la tierra y al aire y, antes o después, participará en la creación de nueva vida. En cierto modo, la existencia se perpetúa” (Musser, 2010: 76). Dicen que nada nos llevamos al momento de morir.

Visto de un modo realista es cierto, nada nos llevamos, mas que la memoria de todo aquello que se vivió y lo que dejamos para las personas; pero todo lo que le dejamos a las personas algún día también desaparecerá a pesar de que sean recuerdos, porque todos en algún momento se van. Lo único que queda es energía y la materia que se sigue transformando y dando vida, haciendo esa

inocente esperanza de vida posible, no en el cuerpo humano en el que nacemos pero sí como energía perpetua en el planeta.

Son pues los objetos y símbolos utilizados como herramientas para enmascarar al amo absoluto que es la muerte, como dice Lacan citado por Zizek:

*Este es el enigma final de Lacan. Añadiendo el final, la última frase citada más arriba continua "...no hay otro amo que el amo absoluto, la muerte". Lacan junta ciertamente de manera correcta la referencia de Freud al Signor reprimido- en último término el impulso a la muerte, el impulso a la verdad, el impulso a violar los límites del errado orden social- y la referencia de Hegel a la muerte como el amo absoluto (Zizek, 2010: 104).*

Es toda la parafernalia hecha para un momento de despedida, donde las máscaras ocultan al amo absoluto, máscaras como flores, veladoras, ropas finas y hasta fotografías, se hacen presentes para enfrentar así al único que puede reclamar al tiempo y cortarle trozos de segundos a la eternidad.

Todos los símbolos que se han comentado, como lo mencionan Finol y Montilla, forman parte de los elementos exactos para determinar la importancia de un rito o ceremonia al formar parte de la cultura, a partir de esto nacen gran cantidad de teorías sobre esa temática abordada por antropólogos y otros estudiosos del tema, una de las más importantes propuesta por Turner: *"El símbolo es la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual, es la unidad última de estructura específica en un contexto ritual"* (Finol, Montilla, 1980: 21).

Cabe destacar que dentro de estos símbolos la fotografía juega un papel de suma importancia, al ser la única que representa al muerto tal cual fue en vida, *Tanto desde la filosofía del arte como desde la semiótica se ha producido un esfuerzo para diagnosticar los rasgos que en una imagen permiten identificar al objeto*

*representado (Fontcuberta, 2010: 83); dándole a los que todavía se encuentran terrenalmente esa imagen de aquella persona que se fue, tal y como era en cualquiera de sus tiempos, dejando que las remembranzas surjan con mayor fluidez, dándole por unos momentos aún vida a aquel cuerpo inerte.*

*Reconocer algo en una imagen es identificar, al menos parcialmente, lo que se ve en ella con algo que se ve o podría verse en realidad. Es, pues, un proceso, un trabajo, utiliza las propiedades del sistema visual (Autmont 2002: 86); dicho sistema visual es el que hace que la simbolización de la imagen tenga la importancia que tiene en las memorias de los vivos respecto al ser amado que ya no se encuentra, dándoles parcialmente esa sensación de realidad y que aún se encuentra presente.*

Son todos los símbolos y máscaras utilizados durante el proceso fúnebre lo que ayuda a cambiar el dolor y la tristeza de la pérdida por una fiesta y celebración, es pues este festejo la herramienta utilizada en esas tierras para el nunca jamás.

Nada más cierto que los muertos no quieren ver llorar a los que se quedan ya que nunca hubo mejor victoria que irse de este mundo como hombre libre; un hombre que deja un pendiente, con la ayuda de las celebraciones rituales podrá llegar a la tierra prometida por su fe, pareciera que con las ofrendas llevadas al muerto éste podría decir: me despido de mi muerte aferrándome a mi vida.

Sería importante mencionar cada objeto y símbolo, su importancia durante el rito fúnebre de cada uno, por ejemplo: los cirios, las flores, la música, la comida, pero no es la intención de este trabajo abordar a profundidad las demás partes del rito de despedida, es más bien una alusión tangencial de estos temas para una mejor comprensión de la muerte en otros, a partir de la celebración de los invitados a la última despedida eterna plasmada en la *Pareidolia* de una imagen.

## **Capítulo III Registro de caso**

### **3.1 Registro visual y efecto por el vínculo afectivo**

#### **Primera historia**

La misma tierra que piso y pisaron mis ancestros es aquella que retrató, retrata y retratará historias de todos los tiempos y será solo ella quien cuente la verdad de lo ocurrido en miles y miles de anécdotas por muchos olvidadas y enterradas, será entonces cuando la eternidad sea comparada con los árboles que no veremos florecer y llegar a su clímax.

En todas las culturas existen ritos funerarios, cada una es en parte distinta pero siempre terminan encaminadas hacia el mismo fin, el perfecto o correcto paso hacia la etapa final de la vida y el último adiós, ya sea como en el caso de mi gente en Michoacán, con coronas florales, banda de música de viento, tequila, fuegos pirotécnicos, ropa de gala y hasta videos y fotografías que retratan esa etapa final del paso de un hombre por la tierra y la apertura de su nuevo camino a la vereda de la eternidad. Esta gente, con gran fe católica, son fervientes creyentes de una vida más allá de la muerte y esa tierra prometida por Dios, que guía su camino a lo largo de su vida y, según ellos, les ayuda a tomar decisiones correctas para al final de sus vidas poder compartir a su lado esa eternidad tan deseada.

Y entonces llegamos a ese momento en el que queremos que todas las historias de una vida eterna sean ciertas, anhelamos ese momento en que podamos, una vez más, estar cerca de nuestros seres queridos, que cada segundo que estemos a su lado sea eterno y que nunca jamás volvamos a separarnos, es pues la idea aprendida de nuestros padres que ellos adoptaron de los suyos y así sucesivamente, las generaciones pasadas y venideras creyeron e irán creyendo en mayor o menor número, la posibilidad de pensar en una vida más allá de la muerte. Es esa idea perfecta de un cuento infantil si así lo quieren ver, de un ser todo poderoso que creó un universo paralelo en el que pretendemos compartir una

vida más allá de la muerte, donde podemos besar cada instante los labios de la inmortalidad.



*Imagen extraída del video del funeral de Everardo Ortíz.*

*Gente del pueblo afuera de la casa donde se vela al festejado con la banda de viento al fondo.*

Nosotros los vivos intentamos recrear la eternidad por medio de *pareidolias* plasmadas en un trozo de papel fotográfico, en un grupo de píxeles en una pantalla, en cierta cantidad de fotogramas que cuentan una historia, la historia de la despedida de ese ser amado que permite ser retratado por última vez en este mundo. Tal como menciona Brea en *Las tres eras de la imagen*:

*Lo icónico-jeroglífico será utilizado como herramienta de reconocimiento de la pertenencia a la comunidad y la inclinación ritual: en todo el tiempo de la propagación y persecuciones, los usos de la emblemática resultaron claves para la supervivencia y constitución de la comunidad de creyentes, de hermanos en una misma fe (Brea, 2010: 32).*

En el caso particular de mi familia paterna y materna, oriundas de los municipios de Charo y Queréndaro, Michoacán, perpetuar la memoria por medio de imágenes que toman la esencia del momento y del sujeto fotografiado, son primordiales para alargar la vida del sujeto hasta la eternidad; se toma pues registro de toda la vida del sujeto, de sus grandes acontecimientos, religiosos, escolares, culturales y personales. A pesar de que para muchos la sola idea de registrar el proceso fúnebre sea tétrico, oscuro o incluso repugnante, es necesario para mi gente por su ideología, las creencias y otros motivos culturales.

En este tipo de ceremonias, e incluso me atrevería a decir “fiestas”, donde se celebra la partida del ser querido al más allá, el ritual es impresionante ya que, con su ropa de gala, flores y coronas, tequila, música y comida, se muestra el respeto y el cariño por ese individuo postrado en una nave de cedro rojo u otra madera preciosa, listo para zarpar a esa tierra del nunca jamás.

Al enterarse la gente del pueblo que una de las personas más conocidas y queridas, el señor Everardo Ortiz, había muerto, corrieron a la casa de los padres del difunto, sólo para encontrarse con un cuerpo frío, duro e inerte. Entre rosarios, oraciones, llanto y música, se escucha apenas a los hijos del festejado (que aún son unos niños) pegados sobre la nave pidiendo que no se vaya o que se quede un momento más, que abra sus ojitos, que no los abandone, que lo necesitan, que aún quieren su protección. A un lado de ellos se encuentra la viuda sentada en un sillón con muchas emociones encontradas, por un lado acaba de perder a su compañero de vida, por otro tiene que mantener la calma para poder darle fuerza moral a sus pequeños que lloran por su padre muerto. Y qué difícil resulta comprender que la mayoría de los que se acercan a ella con un abrazo y escasas palabras del “pésame” le recuerdan la contradicción inaceptable de que están ahí por el hombre que ya no estará más y, para otros, la forma de acercarse a la viuda es reconocer las virtudes del que en esta vida ya no será más que el cuerpo contenido en el féretro.



*Imagen extraída del video del funeral de Everardo Ortíz.*

*Familia postrada alrededor del ataúd del difunto.*

Mis abuelos, también padres del festejado, se encuentran devastados, se dice que el mayor dolor que puede experimentar un padre es ver a un hijo morir, recordar cómo en su momento ellos tomaban sus manitas para ayudarlo a dar sus primeros pasos y ahora tener que soltarlas para dejar ir a ese fruto de su carne, de su amor, para dejar partir a una nueva aventura a ese pequeño explorador del campo que amaba montar a caballo por las ciénagas y el campo verde.

Los hermanos del viajero platican anécdotas que vivieron a su lado, entre lágrimas, tequila y música de banda dejan a un lado sus diferencias como seres humanos y se unen para hablar con una fotografía del difunto postrada en un caballete, platicando con una simple representación como si ésta pudiera escuchar todo lo que olvidaron decir en vida porque algún sentimiento hizo la sombra que contenía al silencio de la intención postergada, de la emoción reprimida, del pensamiento confuso, pero este es el último momento para decirlo.

Para aquella mujer que se acerca misteriosa al féretro y sólo se sabe que su vida es el caos y el conflicto, siente que es la oportunidad de limpiar sus culpas no sé respecto a qué, pero reitera la palabra perdón, perdóname, parecía, de acuerdo a mi interpretación, que para ella era el momento de lavar las culpas de lo que dejó de hacer con el difunto, quien tuvo enemistad con los que no siempre pensaban y actuaban como él.

Al final del pasillo nos encontramos algunos primos que sentimos la partida de aquel hombre que alguna vez jugó con nosotros, nos cargó cuando éramos bebés, nos regaló un “domingo” bajo la acepción de la cultura mexicana: un moneda para la compra de dulces y también el regalo de su compañía en un “día de campo”, celebrando la convivencia familiar en día domingo, cuando nos llevó a pasear en uno de sus caballos pura sangre; por eso intentamos contener el llanto, queriendo no sentir y advirtiendo que el que iniciara el llanto desencadenaría el de los familiares más cercanos.



*Imagen extraída del video del funeral de Everardo Ortíz.*

*Imagen del amo absoluto frente a frente, Everardo Ortíz tendido sobre su ataúd.*

Por otra parte, los amigos y conocidos hablan bien o mal del personaje más importante en la reunión, rezan, se lamentan y en el silencio de algunos se podría advertir que se alegran, pero todos se juntan con el fin de acompañar en la fiesta de despedida a su amigo o conocido. Transcurre una noche fría y desolada como hielo de la montaña para dar tiempo de llevar al viajero y su nave al puerto donde se le dará su despedida, también es la oportunidad para que lleguen los parientes y amigos que vienen desde el otro lado de la frontera; aquel hombre que motivó la reunión de toda la familia viste con su mejor ropa y lo adornan alhajas que lo distinguían y en su rostro lleva maquillada una sonrisa que ya no le corresponde y se la hicieron para que sea la imagen concedida para los que nos quedamos. Familiares y amigos se preparan para llevar sobre sus hombros la pesada carga del féretro hasta la iglesia para su última misa y posteriormente al cementerio.



*Imagen extraída del video del funeral de Everardo Ortíz.  
Personas del pueblo llevando coronas florales hacia el panteón, acompañando a su amigo en su último viaje.*

Durante el largo camino se crea una escaramuza de más de 2,000 personas entre jineteres a caballo, velas y personas con coronas florales, familiares que cargan al

difunto y la banda de viento, avanzan a un paso lento recorriendo las calles del pueblo para que el viajero se despidiera de su tierra que lo vio nacer y las personas que no acudieron vean el desfile y la importancia del individuo con muestras del cariño que se le tenía, éstas se manifiestan con las decenas de coronas y los cientos de personas que lo acompañan.



*Imagen extraída del video del funeral de Everardo Ortíz.  
Escaramuza de familiares y amigos, personas del pueblo, jinetes y caballos.*

Al arribar al puerto de los muertos es ya un escenario extremo en varios sentidos, hay personas afuera del panteón, y los pasillos son intransitables sin que quepa una persona más, las tumbas son invadidas y pisoteadas sin intención alguna, en otros casos las lápidas y sus monumentos son el asiento para el descanso, el reposo que exige la pausa entre el llanto y su anterior episodio de muerte registrado en la memoria correspondiente a otros seres queridos que también yacen ahí. Me estremece escuchar la sinfonía de los alargados suspiros de todos esos seres humanos hacinados en el cementerio y cada uno desde su

dolor y su incomprensión de la muerte, intenta demostrar sus condolencias y respeto, porque no hay palabras suficientes para decir lo que se siente.



*Imagen extraída del video del funeral de Everardo Ortíz.*

*Familiares y amigo del difunto, de derecha a izquierda se encuentran: el hermano, el hijo, el sobrino y un amigo del festejado.*

Entre los humores de los vivos que deambulamos en el lugar y los restos de los muertos que habitan el campo santo emergen oleadas de nauseabundos olores, se confunden y se mezclan al estar removiendo la tierra, misma que se hará cargo de descomponer el cuerpo del difunto para reintegrarlo a su origen, la madre tierra, y viene a mi mente la tormentosa e inevitable sentencia: “polvo eres y en polvo te convertirás”, la más justa y clara certeza para todo el género humano.



*Imágenes extraídas del video del funeral de Everardo Ortíz.*

*Arriba: Jinetes de la cuadrilla del difunto bebiendo tequila y vertiendo el líquido sobre el ataúd como si quisieran que aquel hombre postrado dentro del ataúd, bebiera un último trago con ellos.*

*Abajo: Esposa y hermano del viajero dando sus últimas palabras para que el viaje sea más placentero.*



*Vestimenta de gala de jinete de la cuadrilla “Los indomables de Everardo Ortíz”.  
Foto de Autor.*

En la tumba se despiden sus hijos, esposa, padres y hermanos, derramando lágrimas sobre su nave, rápidamente los invitados a la fiesta sacan tierra con palas y picos de la fosa donde el nuevo explorador comenzará el viaje, una vez dentro del túnel del tiempo la familia y amigos vierten tequila sobre la nave y dan tragos gigantes a las botellas sin fondo, otros toman un puñado de tierra y lo arrojan diciendo plegarias y bendiciones, por último las mujeres toman flores y las dejan caer sobre el ataúd mientras las palas hacen el trabajo duro a través de las manos de hombres fuertes del pueblo que se muestran insensibles ante esa única y verdadera realidad: la muerte; para los sepultureros el llanto se disimula con el sudor que escurre por su cara y su cuello, el momento es sólo un trabajo en el que creen que omiten recordar que también conocieron a Everardo Ortiz y es a ellos a quienes les corresponde terminar de llenar lo más pronto posible el vacío que han hecho en la tierra.



*Imagen extraída del video del funeral de Everardo Ortiz.*

*Familiares y amigos dan una última despedida con un puñado de tierra dentro de la fosa del recuerdo.*

Los familiares y amigos haremos lo propio y personalmente crearemos los ajustes para acomodar en lo cotidiano nuestro vacío que, a diferencia de los sepultureros, no será tan pronto.

## **Segunda historia**

En cada ocasión que veo y repito la historia, al revivir viejas memorias, pareciera que las imágenes salieran de la pantalla y me llevaran a su mundo, donde me cuentan anécdotas que ciegan un recuerdo y se convierten en crónicas que se desarrollan en realidades alternas a las ya experimentadas. Es pues ese nuevo relato que nace de la fantasía de un grupo de imágenes documentales que me narra cómo ocurrieron las cosas.

Un día como cualquier otro, al estar bebiendo café por la mañana recibí la noticia de que mi abuelo había partido a otro mundo, al escuchar esto no lo podía creer, ya que hacía poco tiempo había tenido el regocijo de hablar con él; al enterarme corrí a su casa, donde lo tenían tendido, allí se encontraban varios familiares llorando por ese ser que ya no estaba en este espacio terrenal, entre ellos mi abuela y mis tíos -hijos del difunto-, mis primos y dos hombres que no reconocí, todos, vestidos uniformemente de luto y con caras que reflejaban su profundo dolor, pero esos dos individuos que no conocía estaban vestidos de manera distinta a todos los asistentes.

Uno de ellos portaba un elegante traje de charro color perla, bordado con hilos de oro-blanco que ornamentaban su singular vestidura, su cabello era cano pero muy arreglado, de estatura media y piel mestiza, todo un caballero. El otro desconocido que se encontraba en ese lugar vestía menos ostentoso, pero con gran distinción y con mucho porte, un hombre blanco, alto, guapo, vestido con ropa de vaquero, sombrero, botas, chaparreras, camisa a cuadros y cinturón piteado, cabello

castaño, arreglado y de aspecto joven. A pesar de no conocerlos, pensé que eran amigos de la familia, por lo que no les concedí más importancia.

Fueron transcurriendo las horas, personas iban y venían a la casa de mi abuelo, con flores, café y comida para los dolientes y gente que estaba en el lugar, pero sólo tres individuos no salían de la casa y ellos eran: mi abuela y los dos desconocidos que había visto, estos últimos sólo platicaban entre ellos sin aflicción ni tristeza, de pronto se les veía reír por algún chascarrillo que contaban entre su conversación, lo cual me molestó ya que según mis creencias no era lugar para estar bromeando, decidí acercarme para preguntarles cuál era el chiste, pero al encararlos ambos dejaron de reír y sólo me miraron fijamente, lo cual me tranquilizó extrañamente y llegué hasta ellos con otra actitud y sostenido por una sensación que se apropió de mí, no sabría nombrar si fue serenidad o confianza que se mezclaban creándome el sentido de estar realmente muy protegido por la presencia de mi familia, a pesar de la ausencia física de mi abuelo.

Me acerqué a ellos, con la mano extendida y muy fría para el saludo, uno de ellos me integró en su círculo y comencé a platicar con estos personajes y el más joven me contó que se encontraban ahí porque eran viejos amigos de mi abuelo, también me dijo que él estaba ahí porque el caballero de blanco era su patrón y que por respeto a él seguía en el lugar, que de hecho está con él en cualquier parte y no podría moverse hasta que él, su jefe se lo pidiera, su mirada resplandeciente y profunda me causó una gran paz.

El hombre de blanco en cambio, manifestó que él conocía a mi familia y a mí desde siempre, que él había estado en todas los eventos, y me cuestionó por qué no lo reconocía, como era de esperarse yo me salí por la tangente y le mentí diciendo que ya estaba tratando de recordar esas vivencias, cuando en realidad nunca lo había visto, al poco tiempo decidí irme de ese lugar porque la plática se había terminado, al menos esa era mi intención al suponer que mi experiencia de

haberme acercado a los dos desconocidos había cumplido el fin, descubrir quiénes eran los dos extraños.

Como es costumbre entre mi gente, llegó un videógrafo y como si fuera fiesta de 15 años, un bautizo o una boda, se trataba de filmar todo el evento. El día llevó a la noche y algunos personajes como amigos y familiares seguían en el velorio, entre ellos mis nuevos conocidos los cuales seguían platicando entre ellos sin interactuar con los demás.

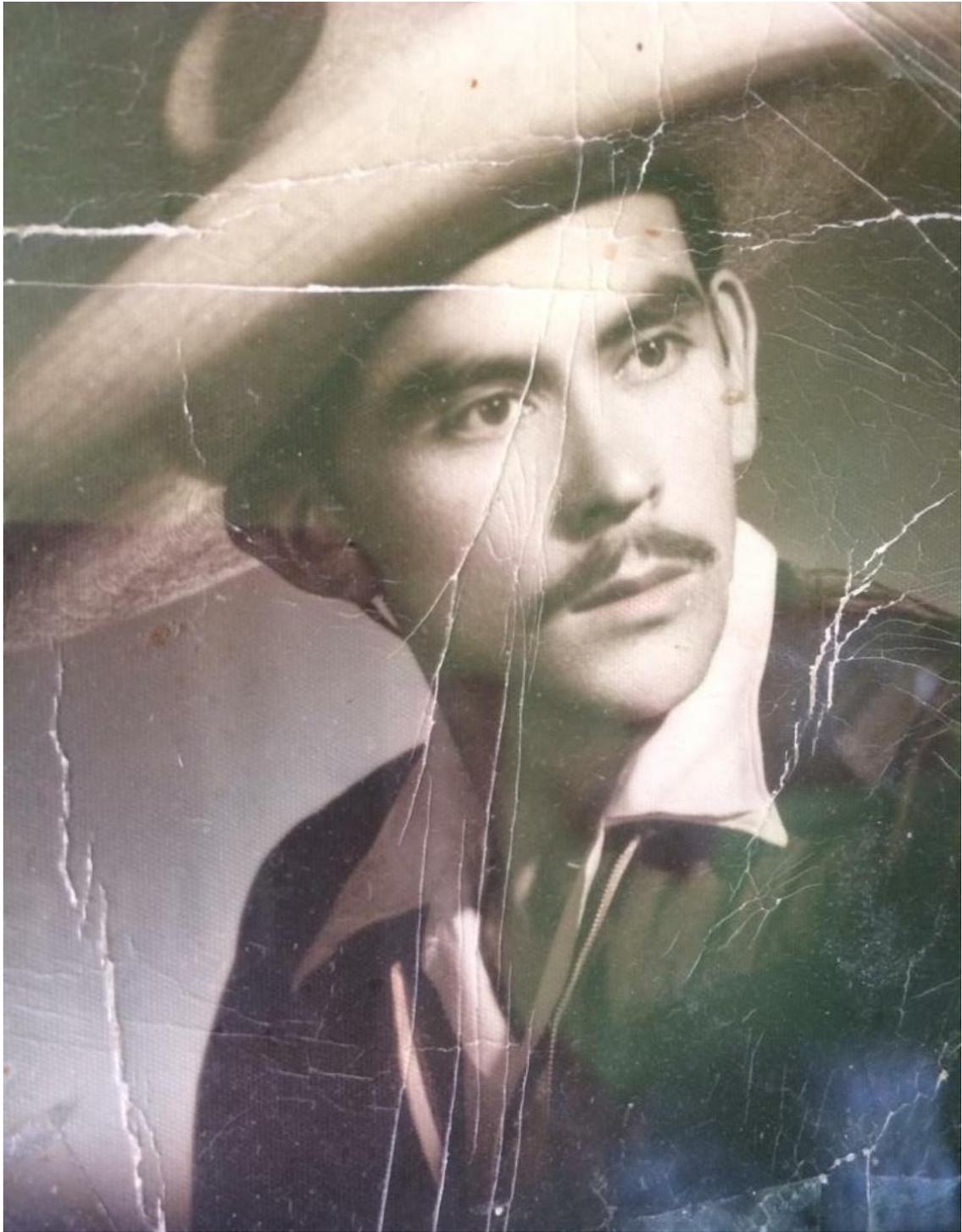
Al día siguiente, los tañidos tormentosos de las campanas de la iglesia hacían llamar a la familia y amigos, citándoles para acompañar a mi abuelo en su misa “de cuerpo presente” en su última ceremonia religiosa, ahí los asistentes tomaron su lugar para iniciar el rito de fe, sorprendentemente los dos sujetos se encontraban al lado del ataúd rindiendo guardia de honor, silentes e inmóviles; lo cual no dejaba de extrañarme pues en realidad el día anterior les había conocido, sin embargo no tenía ningún registro mental ni de su voz, ni de su existencia.

Las bendiciones, palabras de despedida, oraciones y llantos se aceleraron y esto dio lugar para ir a la estación de partida; durante el camino mis tíos, primos y algunos amigos de la familia cargaron el cajón que lo acompañaría hasta el sitio en el que su cuerpo y su alma iniciarían el descanso eterno, el llamado por la gente del pueblo “el campo santo”. Una vez ahí, todos despedimos a aquel hombre que con sus afectos escribió historias en nuestras vidas, algunas de placer y alegría y otras como ésta de llanto y dolor. Lentos y dolorosos fueron los puñados de tierra que caían sobre la estructura que ahora guarda los restos mortales de mi viejo.

Entre muchas emociones encontradas porque no hay certeza de saber si es verdad lo que estoy viendo, si se trata de una pesadilla, o sólo desearía estar como espectador de un momento de dolor que pasa frente a mí y no me corresponde, es el sufrimiento el que no queremos reconocer; los asistentes

decían sus últimas palabras al cuerpo finito del festejado, mientras que los dos extraños invitados no reflejaban ninguna emoción, manteniéndose tan sólo alerta de lo que ocurría en su entorno, al lado de ellos el videógrafo capturaba esos últimos instantes pero sobre todo el llanto desmedido y desgarrador de la viuda embargada de vacío, ya que no sólo perdería a su esposo, compañero de vida, padre de sus hijos, también a su mejor amigo, lo cual incitó a uno de los dos hombres extraños, por cierto el más joven, a preguntarme el por qué tomaban video de un evento de esa índole, yo sólo le respondí que en mi familia era parte de la tradición para seguirlos recordando por muchos años, él contesto, que no era necesario, ya que una vez muerto lo que menos importa es seguir en la memoria de los vivos, su comentario me remitió a lo que dice Braunstein (2008) que a los muertos no les es de importancia ser recordados, es sólo la necesidad absurda de los vivos por trascender y no morir al menos en la memoria.

De momento me pareció muy extraño lo que me dijo el hombre joven, más raro aún que al despedirse de mi, le pregunté por su nombre, sonriente me dijo ¡Nicolás!, ingenuamente respondí de inmediato, así se llamaba mi abuelo, al terminar estas palabras el hombre viejo se acercó y le dijo que ya era hora de partir, Nicolás se despidió nuevamente y me dijo que por fin era hora de irse con su amo, que ya lo esperaba, que nos volveríamos a ver en el campo de la vida eterna, sin comprenderlo me despedí y seguí en la fiesta del adiós de mi abuelo.



*Don Nicolás Ortíz, mi abuelo.  
Foto en vida, a la edad de 25 años.*

## Conclusiones

La propuesta inicial del tema tuvo modificaciones derivadas de la revisión bibliográfica, las cuales se reflejaron en la ampliación de la perspectiva temática, en particular lo que es la imagen fotográfica y, posteriormente, el amplio espectro del significado de la imagen *post mortem*, como esencia del presente trabajo: la conceptualización de las imágenes.

Para la estructura y desarrollo del trabajo se realizó la revisión de bibliografía relacionada con el tema, lo que resultó interesante porque hay trabajos realizados con cierta similitud en el tema, aunque después de su revisión se estimó que no son suficientes como para constituir un andamiaje teórico-metodológico que pudiera servir de base y adoptarlos como modelo para el desarrollo de ésta y de nuevas investigaciones, por lo que fue necesario construir un modelo propio para la investigación realizada, presentándose la necesidad –afortunada- de recurrir a otros campos del conocimiento que contribuyeran al propósito de la tesis y, por lo tanto, la experiencia deja un precedente de la importancia de fortalecer y complementar la visión académica dentro de los estudios visuales y los vínculos que debe establecer con otras disciplinas para complementar de manera integral cualquier trabajo de investigación con un sustento teórico.

Este fue un trabajo que en lo personal se convirtió en un reto ya que, a pesar de ser fotógrafo, resultó muy difícil comprender conceptos relacionados a la imagen *post mortem*, además de enfrentarme cara a cara con la muerte, en el sentido de que tuve que revivir momentos que ya habían quedado atrás, ver durante dos años las mismas imágenes, regresar a la experiencia vivida esos días, ese momento exacto donde ocurrieron los hechos y, por medio de ellas, se convirtió para mí no sólo en un martirio sino en el descubrir una nueva forma para lidiar con el dolor por la pérdida, lo que derivó en la posibilidad de empezar a comprender mejor la vida finita que tenemos todos como seres humanos y que sólo estamos de paso en este mundo en el que todo es impermanente. Que cada imagen es capaz de transportarte a un lugar y una fecha como si de máquinas del tiempo se

trataran, que la mente y los recuerdos llegan a ser tan poderosos que incluso puedes percibir aromas, colores y sensaciones ya sepultados y todo gracias a una simple imagen.

A lo largo de esta investigación se encontraron varios conceptos a los que se les otorgó un significado diferente, tales como:

El de fotografía, cambiada a pareidolia, dando referencia a la representación de la realidad dentro de lo inexistente, recordando con ello el tiempo y lugar de algún suceso, persona u objeto.

La forma en la que se abordó el concepto de congelar un instante es referida completamente como imagen materia, análogamente reconocida como sempiterno, llamado así por la idea de perpetuar el momento, la perpetuidad implica lo que tiene un inicio pero nunca llega a su final.

Un recurso conceptual importante en esta investigación es el de Inmortalidad material, concepto que fincado en un objeto, en este caso me refiero a la fotografía, me permitió comprender la relación de pertenencia que se establece entre el objeto, el individuo y la carga afectiva concedida al objeto, el que sustituye al ser corpóreo ya ausente, generando vínculos dotados de genuinos significados que le permiten establecer una singular forma de seguirse comunicando con el difunto, desde su estructura de creencias y afectos.

Como parte del desarrollo conceptual resultó apropiada la categoría de observador de segundo nivel, concepto que cobra mayor sentido en este momento en el que reconozco que se traslapa el contenido teórico del mismo, en relación con mi experiencia personal, que puedo sintetizar puntualizando los siguientes elementos: presencié el deceso de mis parientes, observé a quien registró el acontecimiento a través del video, y con la revisión y posterior selección de las imágenes fotográficas, me posicioné como fotógrafo, lo que afianza mi comprensión de la importancia de fungir como observador de segundo nivel en el proceso de investigación.

La conceptualización de las imágenes fotográficas a través de las historias que fueron construidas a partir de mi percepción respecto a las vivencias, fue ampliando el concepto a medida que la revisión bibliográfica aportaba, por un lado, sustento teórico del discurso y contenido que a la vez que se convertía en guía y, por el otro lado, exigía mayor detalle de una descripción sin que sea explícito en el desarrollo del trabajo, lo cual significó controversia y conflicto personal, al punto de cuestionarme respecto a la frágil línea de la objetividad que se vio momentáneamente vulnerada con lo que subyace en la experiencia vivida, sin embargo consolidó el interés en lo que se convirtió en el tema de la investigación.

Resultó de interés que se encontró a la imagen *post mortem* como medio para perpetuar la memoria; teniendo metafóricamente un viaje en el tiempo a través de ella. Teniendo al objeto como representación del sujeto que ya no está.

Como instrumento para procesar el dolor e intentar terminar un ciclo, no sólo es utilizada la ornamentación, joyas, flores, música y todo lo que engloba el ritual funerario, la fotografía *post mortem* juega un papel importante para crear ese duelo, para evitar o sentir más ligera la melancolía.

Con la visión integral que logra la estructura y contenido del presente trabajo, que realicé su delimitación y definición a partir del marco referencial de la línea de investigación de Epistemología del programa académico de la Maestría en Estudios Visuales, preciso que los dos primeros capítulos son el sustento teórico del trabajo, enfocan los temas clave del conocimiento necesario para fundamentar el tema de investigación y la tercera parte de la investigación es la conceptualización de las imágenes; lo que se deriva es favorable para abordar el conocimiento y traducirlo de una manera y lenguaje más accesible para su comprensión, lo que al final hace evidente el vínculo entre los objetivos planteados y los resultados obtenidos en el alcance de mi investigación.

## Fuentes de consulta

Aumont, Jacques (2002). *La imagen*. Barcelona. Paidós.

Auster, Paul (2012). *La invención de la soledad*. México. Booket.

Barthes, Roland (2013). *La cámara lúcida, Nota sobre la fotografía*. Barcelona, España. Paidós.

Bataille, Georges (1997). *Las lágrimas de Eros*. México. Maxi Tusquets Editores.

Benjamin, Walter (2013). *La obra de arte, en la época de su reproducción mecánica*. Barcelona, España. Amorrortu/editores.

Braunstein, Néstor A. (2008). *La memoria, la inventora*. México. Siglo XXI editoriales.

Brea, José Luis (2010). *Las tres eras de la imagen (imagen-materia, film, e-image)*, España. Ediciones Akal.

Borges, Jorge Luis (2011). *Historia de la eternidad*. México. Debolsillo.

Castro, M. (2008). *Tanatología. La familia ante las enfermedades y la muerte*. México. Trillas.

Colín, Araceli (2005). *Antropología y Psicoanálisis*. México. Universidad Autónoma del Estado de México.

De Certeau, Michel (2004). *Historia y psicoanálisis*. México. Universidad Iberoamericana.

De Certeau, Michel (2010). *La invención de lo cotidiano 1 artes de hacer*. México. Universidad Iberoamericana.

Deleuze, Gilles (2004). *La imagen-tiempo: Estudios de cine II*. Barcelona. Paidós.

Esmeralda, Yunuen (2012). *El phatos fotográfico*. Toluca. México. H. Ayuntamiento de Toluca Instituto Municipal de Cultura, Turismo y Arte.

Flusser, Vilém (1990). *Hacia una Filosofía de la fotografía*. México. Editorial Trillas.

Fontcuberta, Joan (2010). *La cámara de pandora. La fotografía después de la fotografía*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, SL.

Freud, Sigmund (1917). *Duelo y Melancolía (Trauer und Melancholie)*.

Freud, Sigmund (2011). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Alianza Editorial.

Freund, Gisèle (2006). *La fotografía como documento social*. Barcelona.

Guàrdia i Romeu, Jordi (2006). *La unción de los enfermos*. Barcelona. Liturgia Básica 32.

Gubern, Román (2000). *El eros electrónico*. Madrid, España. Taurus.

Hawkins, Jeff (2005). *Sobre la inteligencia (On intelligence)*. N.Y. Owl Books.

Hessen, Juan (2010). *Teoría del conocimiento*. México. Editores Mexicanos Unidos S.A.

Kierkegaard, Sören (2013). *El concepto de la angustia*. México. Alianza Editorial, S.A.

Lacan, Jacques (1992). *El Seminario 13, El objeto del psicoanálisis (1965-1966)*. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, Jacques (1992). *Seminario 2, Clase 14; 16 de marzo de 1955*. Buenos Aires. Paidós.

Musser, George (2010). *¿Puede terminar el tiempo? Investigación y ciencia (número monográfico, fin, sobre el final de organismos y sistemas y culturas)*.

Pierce, Charles S (1997). *Casos Degenerados*. México. Colegio de Michoacán.

Poissonnier, Dominique (1999). *La pulsión de muerte de Freud a Lacan*. República Argentina, Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.

Ruy Sánchez, Alberto, Tejada, Roberto. (1992). *Revista Artes de México (El arte ritual de la muerte niña)*.

Tagg, John (1988). *El peso de la representación. Ensayos sobre fotografía e historia*. Barcelona. Editorial Gustavo Gili, SA.

Thomas, L. (1991). *La muerte*. España. Paidós.

Torres, D. (2006). *Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas*. SAPIENS. Online. Vol. 7 (2).

Turner, V. (1980). *The ritual process. Structure and Anti-Structure*. Ithaca. Cornell University Press.

Zamora, Fernando (2013). *Filosofía de la imagen (lenguaje, imagen y representación)*. México. ENAP.

Ziegler, J. (1975). *Los vivos y la muerte*. Madrid. Siglo XXI.

Zizek, Slavoj (2010). *Lacan. Los interlocutores mudos*. Madrid, España. Akal.

### Otras fuentes

<https://101room.wordpress.com/2006/03/21/introduccion-a-la-fotografia-post-mortem/> Alberto Riera (2006). Introducción a la fotografía post mortem. Visito el martes 27 de oct. de 2015 09:33 am.

Caldeiro, Graciela (2016). Los ritos y lo sagrado [http://antropologia.idoneos.com/los\\_ritos\\_y\\_lo\\_sagrado/](http://antropologia.idoneos.com/los_ritos_y_lo_sagrado/). Consultado el domingo 3 de abril de 2016 a las 20:09 pm.

[http://www.redalyc.org/pdf/310/31004502\\_José Enrique Finol y Aura M. Montilla. \(2004\) . Rito y Símbolo: Antropo-Semiótica del velorio en Maracaibo.](http://www.redalyc.org/pdf/310/31004502_Jos%C3%A9_Enrique_Finol_y_Aura_M._Montilla_(2004).Rito_y_S%C3%ADbolo:_Antropo-Semi%C3%B3tica_del_velorio_en_Maracaibo.pdf) Visto el jueves 20 de dic. de 2015 11:00 pm. pdf

De Paz, Cesar (2010). Full Química. <http://www.fullquimica.com/2010/08/concepto-de-materia.html>. Visitado el domingo 3 de abril de 2016 a las 23:51

O'Callaghan, Paul. *La muerte y la inmortalidad*, en Fernández Labastida, Francisco – Mercado, Juan Andrés (editores), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, URL: <http://www.philosophica.info/archivo/2009/voces/muerte-inmortalidad/Muerte-inmortalidad.html> Visitado el domingo 3 de abril de 2016 a las 21:37

<http://lema.rae.es/desen/?key=papiroflexia>. Visitado el jueves 31 de marzo a las 12:37 pm.

<http://dle.rae.es/?id=XYqgJac>. Visitado el martes 5 de abril de 2016 a las 14:20.